VIDA
DE NUESTRA SEÑORA,
REPARTIDA
En quinze principales myſterios,
MEDITADOS
En los quinze dias primeros de Agoſto,
para diſponerſe à celebrar con
devocion, y fruto
SU TRIUNFANTE ASSUNCION
en cuerpo, y Alma â los Cielos,
y ſu glorioſa Coronacion
de Reyna del Vniverſo;
la qual dedica
A LA MAGESTAD INFINITA
DE DIOS TRINO, Y VNO

El P. JVAN ANTONIO DE OVIEDO
Profeſſo de la Compañia de Jesvs, Caliſicador del Sto Oficio de la Inquiſicion, y Rector actual del Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo.

Con licencia de los Superiores.
EN MEXICO: *Por Joſeph Bernardo de Hogal*, Calle de la Monterilla.
Año de 1726.

✠

A LA MAGESTAD INFINITA DE DIOS TRINO, Y VNO.

SI los rios corren con impulso natural al mar, de donde nacieron, y de quien recibieron el copioso caudal de aguas, con que fecundan la tierra: *vnde exeunt flumina, revertuntur:* (Eccl. c. 1.) como pudiera la Vida de Nuestra Señora tantas vezes symbolizada como rio en las Escrituras dexar de correr, y presentarse al incomprehensible mar de vuestra Augustissima Magestad, ô gran Dios, y Señor Trino, y Vno: quando todas las prodigiosas virtudes, y maravillosos exemplos de su Vida, con

que

que alegra, riega, y fecunda el dilatado campo de la Yglesia, los participó de el abysmo immenso de vuestra infinita perfeccion, y Santidad? Vos, Señor, os dignasteis de escogerla eternamente en el secretisimo Consistorio de vuestro divino Consejo para vna muestra perfectisima, aunque limitada de vuestra incomprehensible, purisima Santidad, colmandola desde el primer instante de su vida de mas perfecciones, que â todos los Espiritus Soberanos, Grandes de vuestra Corte: porque os agradó destinarla por Hija, Madre, y Esposa; Hija la mas amada del Padre, Madre verdadera del Hijo, y Esposa regaladisima del Espiritu Santo: y consiguientemente enriquecerla de aquellos dones, virtudes, y prerogativas, que eran convenientes, y necessarias â llenar el significado de vnos titulos tan sublimes. Y finalmente os dignasteis de Coronarla el dia de su Triunfante Assuncion

en

en cuerpo, y Alma por Reyna de los Cielos, y la tierra, y Emperatriz absoluta del Vniverso, colocandola en trono Real, immediato al vuestro, y superior con desmedidas ventajas al de todos los Angeles, y Santos. Pero si los rios reconocen con el caudal de sus corrientes al mar, para bolver â salir nuevamente enriquecidos, y fecundar de nuevo â la tierra: *vt iterum fluant*; esto es, Señor, lo que profundamente postrado ante vuestro divino acatamiento os suplico. Conviene â saber, que reconociendoos â Vos, como â su vnico principio la Vida de MARIA Santissima Nuestra Señora, como rio, aunque estrechado â los toscos cauces de mis palabras, salga otra vez â fecundar la esteril tierra de nuestros corazones: haziendo, que con vna continua imitacion suya, la mas perfecta, que sea posible â nuestra fragilidad, y miseria, produzgan las flores, y lleven los frutos de las virtudes,

que

que mas ſobreſalieron en los principales myſterios de ſu Vida : para que ſiguiendola de eſta ſuerte, todo el tiempo de nueſtra peregrinacion, conſigamos por ſu medio ſer algun dia participes de ſu gloria; gozando ſin velo alguno de la hermoſura infinita de vueſtro roſtro, y amandoos puriſsimamente, ô Bondad immenſa, por toda la eternidad. Amen.

La Puricima.

PARECER DEL R. P. NICOLAS ZAmudio, de la Sagrada Compañia de Jesvs, Miniſtro de la Caſa Profeſſa, y Prefecto de la Congregacion de la Buena muerte, de Mexico.

Excmo. Señor.

POR ſoberano Decreto de V. Exc. para mi veneracion mas que apreciable, hè leîdo, y con què guſto! hè regiſtrado, y con què deſſeos de mi proprio aprovechamiento! el primoroſo, vtiliſſimo, erudito, y docto opuſculo, que la devocion fervoroſa, y conocida, en ambos Mundos, doctitud del P. Juan Antonio de Oviedo, Calificador del Santo Tribunal de la Inquiſicion, Viſitador General, que fuè de la Provincia de Philippinas de nueſtra Compañia, y actual Rector del Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, intenta dar â luz publica, para mayor gloria de Dios, eſpecial ſervicio de ſu Puriſſima Madre MARIA, cuya exemplar, y Santa Vida nos dà en compendio, y vtilidad comun del Chriſtianiſmo todo. Y aviendo advertido, al querer decir con ingenuidad â V. Exc. lo que ſiento, que proferi yà, el nombre de tanto Autor, juzgo aver dicho baſtante, con aver mentado tan gran Sugeto: *Omnia dixi, cum virum dixi*, dixo Plinio en otra ocaſion: y por eſſo conſidero

dero por mas que ociosa, qualquier otra calificacion, y por mas que inutil mi parecer; y mas, quando no se me esconde, que ay Autores de tan elevada fama, que solo con su nombre autorizan tanto sus obras, que el que intentare reveerlas, para calificarlas no se escusarà de la nota de temerario; aunque se escude con lo zeloso, si no le insta cõmo â mi rendida obediencia la precission del precepto. Y ay obras tales, que sin exagerarlas la lengua de quien las lee, ellas mismas vocean sus aciertos, segun lo que escribe la elegancia de San Cypriano: *Habent enim opera suam linguam, habent suam facundiam, etiã tacente linguâ legentis.*

Bien conozco, Señor Excmo. que el remitirme â mi la grandeza de V. Exc. obra, y obra tal, y de tal Autor, mas fuè favor, para que me aprovechasse leyendola, que necessidad de mi corto juycio, para que la aprobasse: *Indulgentiæ scio istud esse, non iudicij*: â cosas del P. Doctor, y Rector Oviedo no se debe decir mas, dandoles â todos la en hora buena de sus relevados talentos, y aplicacion Jesuita al bien publico, sino lo que escribió de Seneca Justo Lypsio: *En virum diligentem studiorum, & nostri; quis non amet pariter nobis sic natum, & occupatum?* Ni yo tengo mas que decir, poniendo al mesmo tiempo con el *Omnia sub rosa* de los Antiguos el dedo en la boca, que: *Magister dixit.* Para que sea mas succinta la aprobacion.

En otro tiempo fuè vna bien texida hermosa *Corona de flores*, en la que el P. Rector dió bien sazonados frutos de vna muy cordial, y substancial devo-

vocion, àzia MARIA Santiſſima Nueſtra amada Madre, y Señora, pluguieſſe al todo poderoſo, ſe bolviera â dar â la eſtampa, para que ninguno ſe quedaſſe ſin tal Corona, digna por cierto de andar entre las manos, y en las cabezas de los que ſe precian de hijos, y eſclavos de tan gran Madre. Aorâ en eſte breve tratado, poniendonos â la viſta ſu generoſo Ignaciano eſpiritu la prodigioſa Vida de la miſma admirable Señora en ſolos quinze paſſos, para otros tantos dias del mes de Agoſto, en prevẽcion devota, para celebrar ſu triunfante, glorioſa Aſſuncion â los Cielos, el dezimo quinto dia de eſte Mes: buelve â darnos en aquellos hermoſos paſſos vn nuevo Abril, en vnas muy buenas flores; pues todos fueron flores, y roſas los paſſos myſterioſos de la Señora Santiſſima: *Quidquid calcaverat roſa fuit*, para hazernos mas breve, y mas florido el camino del Cielo, ſu ſuavidad: y aſſi miſmo muy opimos frutos en los virtuoſos actos de la gran Reyna, y en los ſingulares, bien ajuſtados exemplos de Santos, y devotos de la miſma Señora, que en la imitacion eſtudioſa de ſus heroycas virtudes, corriendo tras ſus aromas, le ſupieron ſeguir ſus fragrantes huellas. En la Señora Caſtiſſima ſon las flores frutos: *Flores mei fructus*. Y en eſte librito de oro, ô huerto ameno, que el oro, las ojas, y los penſiles, bien ſe ſuelen vnir; ſon por imitacion, y por privilegio, frutos muy floridos, los que ſe perciben en las buenas flores, que gaſta. Todo reſpira buen olor de piedad, y fragrancias de devocion: por lo qual juzgo *in Domino*: que no ſolo debe manifeſtar V. Exc.

ſu gracia en la benevola neceſſaria licencia para ſu impreſſion; ſino que eſtà la rectitud de ſu Juſticia obligada, como quien deſſea con tantas veras el bien eſpiritual de eſte Americano Emporio, que felizmente govierna, â mandar con todo aprieto, que ſe entregue ſin la menor dilacion â los moldes, ojalà, y fueran de plata, como aſſi miſmo otra obrita muy curioſa, y ſingularmente devota, que me conſta trae entre manos el meſmo Autor; para que vna, y otra lleguen quanto antes â las de los que las neceſſitan para ſu logro. En poco papel hallarà cada vno, de los que tuvieren la fortuna de leerlo, materia muy fecunda, muy florida, y fructuoſa para ſus eſpirituales creces. Pequeña es en el volumen eſta obra; pero precioſa. Del Evangelico Mercader, que con celeſtial prudencia, dió todo ſu caudal, para comprar la precioſa margarita, que ſe halló por ſu dicha, dixo agudo, y diſcreto el Chryſoſtomo, que la margarita es coſa, que ſe puede ocultar en vn puño, por ſu pequeñez, y que aunque todos tengan al Mercader por pobre, èl ſabe que es rico; porque en poca cantidad encierra muy gran teſſoro. Opulento erario es eſte manual de pocas ojas; mucha riqueza adquirirà, quien lo lograre. Aſſi lo ſiento, y aſſi lo eſpero.

Solo reſta el ſuplicar con todo rendimiento â V. Exc. ſe ſirva mandar ſe le dèn las gracias al fervor, y buena diligencia del P. Rector Juan Antonio de Oviedo, por eſta Perla neta, y de buen oriente, que nos ofrece en tan breve concha, para que nos aprovechemos todos de ſu opulencia; y todos tengamos

el

el *Omnibus omnia*, que logró en el Mannà, conocido por *Minutum*, el Iſraëlita, en eſte pequeño libro, arreglado en todo à los Catholicos dogmas, y puridad de coſtumbres de nueſtra Santa Fee, como lo declara ſu perfeccion. Eſto es, Señor, lo que à mi cortedad le parece, *ſalvo, &c.* Caſa Profeſſa de la Compañia de Jesvs de Mexico, y Junio 13 de 1726.

Excmo. Señor.

B. L. M. de V. Exc. ſu mas favorecido Siervo, y obligado Capellan

Nicolas Zamudio.

PA-

PARECER DEL R. P. JUAN ANTONIO de Mora, Profeſſo de la Compañia de Jesvs, y Prefecto de las Doctrinas de la Caſa Profeſſa de Mexico.

Señor Proviſor.

ESte librito de la Vida de la Santiſſima Virgen Nueſtra Señora repartida en los quinze principales myſterios, y reducida â quinze fervoroſas meditaciones, ſi hè de decir deſnudamente mi parecer, como me manda V. S. y lo ſiento aſſi en la verdad, aviendolo leîdo con gran ternura, y veneracion: es vn admirable compendio en que el Padre Rector Juan Antonio de Oviedo de nueſtra Compañia, tan conocido no ſolo por ſus letras, ſabiduria, y eſcritos; ſino por ſu zelo, y eſpiritu para ayudar â las almas: nos dà â veer con los ojos, y tocar con las experiencias, la variedad hermoſiſſima de virtudes, y aumentos ſingulares de perfeccion, que podràn aprender facilmente las almas con la imitacion de la gran Señora. Todo èl eſtà enriquecido de Santas meditaciones, afectos fervoroſiſſimos, Jaculatorias tiernas, devotos Exemplos, y alientos poderoſiſſimos en el exemplar de los Santos, que â gloria de la Señora, y por ſu ſingular amor ſe exercitaron en cada vna de las virtudes, que nos propone â la imitacion: por lo qual lo diſcurro como el Mannà, que ſabrà â cada vno â lo que quiſiere: porque

que ſabe eſte libro â los guſtos todos de las virtudes. Me perſuado, q̃ en èl por medio de la Señora hallaràn ſeguramente los pecadores remedio oportuno, y poderoſo para las culpas; los tibios, motivos tanto mas eficaces, quanto mas ſuaves, para alẽtarſe, y encenderſe en fervor; y los fervoroſos mucha leña para avivar el fuego del amor de Dios, y de la Señora. Y aſſi juzgo, que ſerà mucha gloria de Dios, y de la miſma Señora, no ſolo el que ſe eſtampe en los moldes; ſino que ſe imprima en los corazones. Y no teniendo coſa alguna contra la Fee, y buenas coſtumbres podrà V. S. ſiendo ſervido conceder la licencia, que ſe le pide. Profeſſa y Junio 14 de 1726.

Señor Proviſor.

B. L. M. de V. S. ſu humilde Siervo, y ſeguro Capellan

Juan Antonio de Mora.

Li-

Licencia del Superior Govierno.

EL EXmo. Señor D. Juan de Acuña, Marquès de Casa-Fuerte, Cavallero del Orden de Santiago, Comendador de Adelfa, en la de Alcantara, del Consejo de su Magestad, en el Real, y Supremo de Guerra, General de sus Reales Exercitos, Virrey Governador, y Capitan General de esta Nueva-España, &c. concedió su licencia para la impression de este librito, visto el Parecer del R. P. Nicolas Zamudio de la Compañia de Jesvs: como consta de su Decreto de 14. de Junio de 1726.

Licencia del Ordinario.

EL Señor Doctor D. Mathias Navarro, Abogado de la Real Audiencia de esta Corte, Rector del Real Colegio de Christo Señor N. Ordinario del Santo Oficio de la Inquisicion, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. concedió su licencia para la impression de este librito, visto el Parecer del R. P. Juan Antonio de Mora, Professo de la Compañia de Jesvs: como consta por Auto de 14 de Junio de 1726.

Li-

Licencia de la Religion.

ANdres Nieto, Provincial de la Compañia de Jesvs en esta Provincia de Nueva-España, por la facultad, que para esto me es concedida de N. M. R. P. Miguel Angel Tamburini, Prepositto General de dicha Compañia, por la presente doy licencia al P. Juan Antonio de Oviedo, Religioso Professo, y Rector de nuestro Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de esta Corte de Mexico, para que pueda imprimir vn librito, cuyo titulo es: *Vida de Nuestra Señora, repartida en quinze de sus principales Mysterios*, por averlo visto personas doctas de nuestra Compañia, y averlo aprobado, y juzgado digno de imprimirse. En fee de lo qual dí esta firmada de mi nombre, sellada cõ el sello de mi Oficio, y refrendada de mi Secretario. En Mexico en quinze de Junio de mil setecientos y veinte y seis años.

Andres Nieto.

Joseph Barba.
Secret.

PROLOGO AL LECTOR,
en que se dà razon del fin methodo, y traza de este librito.

EL fin, que Dios hà tenido en poner como resplandecientes antorchas á vista del Mundo en todos los siglos tantos Siervos suyos insignes en Santidad, y excelentes en todo genero de virtudes, no solamente hà sido la manifestacion de su poderoso brazo, ostentando sus maravillas en el barro fragil de nuestra carne; sino juntamente mostrar lo que puede este barro cõ su divina ayuda fortalecido: para que nadie se escuse por fragil, y miserable que sea de aspirar á la heroyca virtud, y sublime Santidad, â que ellos llegaron. Y quien duda, que quantas prodigiosas obras exercitaron en su vida, fueron otras tantas huellas estampadas en la peregrinacion de este Mundo, para que observadas, y atendidas de los que los siguen, les sirvan de aliento, y estimulo glorioso â fixar el pie en donde ellos lo fixaron? Por esso nuestra Madre la Yglesia en el dia, en que celebra sus triunfos, que es ordinariamente el mismo dia de su muerte, en el Oficio divino propone en compendio los mas principales passos de sus vidas: para que sus Hijos sepan hermanar el regozijo, que sienten en sus fiestas con la imitacion fervorosa de sus virtudes: *Vt imitari non pigeat, quod celebrare delectat*, dxo San Augustin.
(S. Aug. serm. 47. de Sanct.)

Aora: quien no sabe, que la Santissima Virgen Nues-

Nueſtra Señora excedió en Santidad, y virtudes â todos los Santos; como quien fuè aquel elevadiſſimo monte profetizado por Iſaîas, el qual con vn caſi immenſo exceſſo de perfeccion ſe levantó àzia el Cielo ſublimada ſobre las coronillas de los otros montes: *Mons domus Domini in vertice montium*, (Iſaî. c. 2.) quando reſplandeció en el Cielo de la Yglesia con mayores rayos de virtudes, que todos los Santos juntos, ſegun la recebida inteligencia del grande San Gregorio: *Mons in vertice montium fuit, quia altitudo MARIÆ ſupra omnes Sanctos refulſit.* (S. Greg. in 1. Reg. c. 1.) Ni tampoco ay que dudar, que deſpues de la Vida de ſu Santiſſimo Hijo nueſtro Redentor, ninguna otra vida contiene exẽplos mas admirables, pero juntamente mas imitables de todas las virtudes, que la Vida de ſu Madre, como quien fuè la que mas immediata le ſiguió en las ſendas de la perfeccion. Por eſſo quiere S. Ambroſio, que la Vida Santiſſima de MARIA ſea exemplar, y dechado de nueſtra vida, en la qual poniendo de continuo los ojos aprendamos lo que en todas nueſtras acciones debemos corregir, huir, y obſervar, para llegar aunque con paſſos lentos â la perfeccion, que à cada vno ſegun ſu eſtado demanda la divina Providencia: *Hinc ſumatis licet exempla vivendi*, dice hablando de la Vida de Nueſtra Señora, *vbi tamquam in exemplari magiſteria expreſſa probitatis, quid corrigere, quid effugere, quid tenére debeatis, oſtendunt*; (S. Ambr. l. 2. de Virg.) conclu-

yendo, que la Vida prodigiosa de MARIA fuè como vna escuela de perfeccion vniversal, y abierta para todos: *Talis fuit MARIA, vt eius vnius Vita omnium disciplina sit.*

Y siendo el dia de la triunfante Assuncion de MARIA, quando celebra la Yglesia su dichosissima muerte, la resurreccion glorioſa de su cuerpo, y su triunfal Coronacion de Reyna de Cielos, y tierra, y Emperatriz del Vniverso, razon serà, que entre los regozijos, que causan â los Fieles mysterios tan soberanos, pongan atenta la consideracion en los principales passos de su Vida, obſervando para provecho suyo las virtudes, que mas campearon en cada vno, en orden â seguir en el modo possible sus Sacratissimas huellas, y assegurarse con humilde cõfianza de llegar finalmente por medio de su imitacion, adonde ella llegó, q̃ es el Reyno de la gloria.

Por esso me hà parecido reducir â quinze los principales passos, y mysterios de la Vida de Nuestra Señora; para que distribuidos por los quinze primeros dias de Agosto, en cada vno meditemos vn mysterio, y procuremos aquel dia exercitarnos en la virtud, que en el tal mysterio mas sobresale: hasta que llegado el dia dezimo quinto dedicado por la Santa Iglesia para celebrar los mayores triũfos, y glorias de MARIA, todo nuestro exercicio en esse dia sea, regozijarnos de essas glorias, y triunfos, dando por ellos las gracias â la Santissima Trinidad, y alegres, y cordiales placemes â la mis-

ma

ma Señora, enſayandonos en eſta mortal vida en lo que por medio de ſu imitacion, y patrocinio eſperamos hazer en el Cielo por toda la eternidad.

Y quien ſabe, ſi el meditar, ô por lo menos leer, con atencion devota la Vida de Nueſtra Señora, repartida, como ſe hà dicho, en quinze principales myſterios, ſera el principio de vueſtra mayor felicidad, ſaltando de tanto fuego alguna centella â vueſtro corazon, que lo ablande, enternezca, y diſponga â vna muy heroyca perfeccion, y conſtante imitacion de Nueſtra Señora? Yo me acuerdo, que aquella tan celebrada Maria de Nimega, que por inſtigacion del demonio ſe quitó el nombre de Maria, quedando ſolamente con la primera letra, que es la *M*, deſpues de ſeis años de vna deſaſtrada vida paſſada en abominaciones, y maldades tan torpes, q̃ aun la pluma eſcandalizada ſe horroriza de eſcrebirlas, tuvo el principio de ſu converſion en averſe hallado bien acaſo en vna comica repreſentacion de la Vida de Nueſtra Señora, que en el dia de la Santiſſima Trinidad ſe repreſentó en ſu Patria Nimega en vn theatro. Alli careando ſus infames immundicias, y torpiſſimos vicios con la celeſtial pureza, y fervoroſiſſimas virtudes de la gran Señora, que vivamente veîa repreſentadas en los myſterios de ſu Vida, fuè tanta ſu confuſion, y tan grande el dolor que concibió de ſus pecados, que venciendo immẽſas dificultades, deſpues de vna entera, y lloroſa cõfeſſion, que hizo de ſus culpas con el miſmo Vica-

rio

rio de Christo en Roma, gastó en inviolable retiro, lagrimas, y penitencias diez y seis años que le quedaron de vida en vn Monasterio de Mastric, aforvorizando â todas sus Religiosas con singulares, y continuos exemplos de virtudes. Refieren largamente la historia el P. Adriano Lireo en su Trisagio Mariano, y el P. Juan de Rho en sus Sabados del Jesvs de Roma, y otros Autores.

Assi podeis esperar, que el seguir con la gracia del Señor los passos de MARIA desde el primer mysterio de su vida, que es su purissima Concepcion, hasta el vltimo de su glorioſa Coronació para Reyna del Vniverso, obſervando sus huellas, y meditando sus virtudes, sea el principio de vna total mudanza de vuestra vida; ô yà sea, saliendo del miserable estado de la culpa al felicissimo de la gracia, ô yà passàndo de vna vida tibia, y perezosa â aquel estado de fervor, y aliento, cõ que los verdaderos Siervos de Dios subiendo de virtud en virtud, forman de sus mismas acciones las gradas de vna elevadissima escala, que comenzando, como la de Jacob, en la tierra, acabe dichosamente en el Cielo. Y sabido es, que el Santo Conde de Saboya Amadeo llegó â vna altissima perfeccion por la devocion especialissima, que tuvo â quinze mysterios de la Vida de la Virgen: â cuyos cultos instituyó vn nuevo Orden de quinze Cavalleros. Y en vn Convento que fundó de la Cartuja, dispuso, que huviesse quinze Sacerdotes, de los quales vno cada dia, debiesse celebrar

brar el ſacrificio de la Miſſa por la conſervacion del ſobredicho Ordē dedicado â los obſequios de MARIA. (*Marches. diar. ſacr.* 30 *Martij.*)

Viniendo aora al methodo, y traza de eſte librito, los principales paſſos, y myſterios de la Vida de N. Señora ſe reparten en los dichos quinze dias, de eſta ſuerte. El primero: ſu puriſſima Concepcion. El ſegundo: ſu feliciſſimo Nacimiento. El tercero: ſu fervoroſiſſima Preſentacion en el templo. El quarto: ſu caſtiſſimo deſpoſorio con S. Joſeph. El quinto: ſu angelica Annunciacion para Madre de Dios. El ſexto: ſu amoroſiſſima Viſitacion â Santa Yſabel. El ſeptimo: ſu virgineo parto. El octavo: ſu humildiſſima Purificacion. El noveno: ſu obediētiſſima huida â Egypto. El dezimo: ſu dolor en la pèrdida del Niño Dios en el templo. El vndezimo: ſu dulciſſima converſacion, y trato con Jesvs, y Joſeph. El duodezimo: ſu agudiſſimo dolor en la Paſſion, y muerte de ſu Hijo. El dezimotercio: ſu dichoſiſſima muerte. El dezimoquarto: ſu triunfante Reſurreccion, y Aſſuncion en cuerpo, y alma â los Cielos. El dezimoquinto: ſu glorioſa Coronacion como Reyna de Angeles, y hombres, y Emperatriz del Vniverſo.

Para cada dia ſe pone lo primero: vn exercicio de oracion vocal, en el qual comenzando por vn acto de contricion, ſe reza la Corona, que llaman de doze eſtrellas, la qual hà ſido devoció de grandes Siervos de Dios, y ſe ofrece en honra de la Santiſſima Tri-

Trinidad, y en memoria, y agradecimiento de los beneficios, que toda ella hizo â la Santissima Virgen, colmandola de dones, y virtudes; y se compone de tres Padre nuestros, y doze Ave Marias en esta forma. Rezase vn Padre nuestro, y quatro Ave Marias en memoria, y agradecimiento de los dones, y virtudes, que concedió el Padre Eterno â MARIA, como â su amada Hija. Otro Padre nuestro, y quatro Ave Marias en memoria de los que le cõcedió el Hijo como â su verdadera Madre. Otro Padre nuestro, y quatro Ave Marias en memoria de los que le concedió el Espiritu Santo como â su regalada Esposa. Luego se dice el *Gloria Patri*, y despues la Oracio propria para cada dia, ordenada â la memoria, y veneracio del mysterio de aquel dia.

Lo segundo: se pone la meditacion del mysterio dividida en tres puntos, la qual se podrà tener de madrugada, ô â la noche antes de cenar, por ser essos los tiempos mas conformes, y proprios para meditar por el silencio, y mejor disposicion de la cabeza: ô en otro qualquier tiẽpo, segun â cada vno le permitieren su estado, y ocupaciones. Y el que no se amañare â meditar, podrà por lo menos leer con atencion, y reflexion los dichos puntos.

Lo tercero: se pone el exercicio de vna virtud para cada dia, y es aquella que mas reluze en el mysterio, que se medita, con algunas sentencias, ô Jaculatorias, que repetidas entre dia sirvan de memoria para hazer los actos de aquella virtud. Y estas Jaculato-

latorias, y sentencias se ponen primero en latin para los que lo entiẽden, y gustan mas de hazerlas en latin, y despues se ponen las mismas en Castellano.

Lo quarto: para cada dia se señala vn Santo para Patron, y Abogado, el qual aviendose esmerado en el cordial amor, y devocion â Nuestra Señora, se exercitó con especialidad en aquella virtud, que en aquel dia debemos practicar: para que ofreciendo à Nuestra Señora nuestros desseos, y devociones por mano del mismo Santo, ella por su interceſſion nos conceda la virtud, que desseamos.

Lo quinto: se añaden cada dia dos exemplos, que nos sirvan de aliento â la misma virtud.

Los demàs exercicios de piedad en estos dias se dexan â la discreta devocion de cada vno, que con parecer del Confessor podrà emplearse en ellos en limosnas, ayunos, y otras penitencias. Y con el mismo parecer, y aprobacion del Confessor se podrà confessar, y comulgar por lo menos el primero, y vltimo dia de los quinze.

Solo si se encargan con especialidad dos cosas. La primera: que siendo el mayor tesoro, que tenemos en la Yglesia para honrar â Dios, y agradecerle sus beneficios, satisfacerle por nuestros pecados, è impetrar muchas mercedes, el Santo sacrificio de la Missa; cada dia procuren todos oîr vna, ô muchas Missas, ofreciendolas especialmente en accion de gracias de los beneficios, que la Santissima Trinidad se dignó de hazer â Nuestra Señora, y para cõ-

seguir

seguir por su medio la virtud que se pretende imitar en aquel dia, y qualesquier gracias, y beneficios que desean. La segunda: porque segun el parecer de graviſſimos Autores en el dia de la Assuncion de Nueſtra Señora, como en dia de la Coronacion de vna Reyna, se abren las carçeles del Purgatorio, saliendo esse dia libres de sus penas muchas almas para celebrar en el Cielo las glorias, y triunfos de MARIA, ofreceremos en estos quinze dias toda la satisfaccion de nueſtras buenas obras por las almas mas acceptas â la Virgen, poniendola totalmente en sus Sagradas manos, para que â su volûtad la ofrezca â Dios, como gustare.

Finalmente advierto, que aunque el fin principal de este librito es disponer los animos piadosos de los Fieles â celebrar con grande provecho suyo la mayor fiesta de MARIA, que es la de su Assuncion triunfante, y glorioſa; esto no quita, que en qualquier tiempo del año se puedan tomar quinze dias seguidos, ô quinze Sabados, en los quales cada vno haga las meditaciones, y demàs exercicios, que aqui se señalan: aunque no sea sino leer con atencion en cada dia lo que toca â cada vno.

§§*

DIA

DIA PRIMERO DE AGOSTO,

Dedicado â la Purisima Concepcion de Nueſtra Señora.

Hincado de rodillas delante de algun altar, ó imagen de Nueſtra Señora, aviendote perſignado, haràs con todo el fervor poſsible el ſiguiente

ACTO DE CONTRICION.

O Dios immenſo, y abiſmo incomprehenſible de perfecciones infinitas, que por mi amor, y por librarme del pecado, y del Infierno encarnaſteis, y moriſteis clavado afrentoſamente en vna Cruz, veis aqui poſtrado en vueſtro divino acatamiẽto el mas vil, ê ingrato de los hombres, que en lugar de amaros, y ſerviros, como debia, os hè injuriado tantas vezes atropellando vueſtros divinos mandamientos, por ſeguir mi proprio guſto, y voluntad. Y què podrè decir, quando me hallo confuſo, y avergonzado en vueſtra preſencia, ſino que me peſa de todo corazon de averos ofendido? Ni me peſa por el peligro en que tantas vezes me hè pueſto con mis culpas de condenarme para

siempre, sino solamente porque sois quien sois tan bueno, tan santo, y tan digno de ser amado. Y por este mismo motivo propongo con vuestra gracia morir primero antes que bolver á ofenderos. Yà veo, que no merezco el perdon de mis passados hierros: pero lo merece vuestra sangre derramada por mi, por la qual os suplico, y espero firmemente, me perdoneis, y deis esfuerzo, y valor para serviros deveras en adelante, y no ofenderos. Para lo qual empeño tambien la interceſſion de la Virgen MARIA vuestra Madre, y Señora mia; la qual, assi como la escogisteis por medio para la execucion de vuestros eternos designios de salvar á los hombres; assi sea aora mi Intercessora para conseguir el perdon de mis pecados, y la perseverancia en vuestra gracia hasta la muerte. Amen.

Luego se rezarà la Corona de las doze estrellas, compuesta de tres Padre nuestros, y doze Ave Marias, en la forma que se declaró arriba, y despues se dira con afecto la siguiente

ORACION.

SAntissima, y Purissima MARIA, objeto digno de los esmeros de vn Dios, pues le veo desde su eternidad amorosamête empeñado en adornaros de Santidad, y pureza, disponiendo, que excedieſſe esta con grâdes ventajas á la pureza, y Santidad de todos los Angeles, y Santos: para lo qual os preservó de toda culpa actual, y original, y os en-

enriqueció con immenſos teſoros de gracia en el primer inſtante de vueſtro Sèr natural. Yo, Señora, poſtrado â vueſtros pies, y deſſeando tener las lenguas todas de los Angeles, y todos los afectos encendidos de los Serafines, os doy los placemes de vueſtra inefable pureza, y Santidad, y rindo por ella â la Santiſſima Trinidad las gracias. Y os ſuplico, me alcanceis vn ſummo horror, y aborrecimiento â toda culpa, y que apreciando ſobre todas la coſas la gracia de Dios, la procure con todo eſmero conſervar, y aumentar con exercicio continuo, y fervoroſo de las virtudes, y perſeverar en ella con vueſtro favor, y ayuda haſta la muerte. Amen.

Meditacion de la Concepcion puriſsima de Nueſtra Señora.

Punto 1. Conſidera: que aviendo Dios determinado venir al Mundo, ſe ſujetó â las miſerias humanas de pobreza, hambre, ſed, calor, frio, y â la miſma muerte, amandolas todas, y abrazandolas por nueſtro amor: pero eſtuvo tan lejos de amar el pecado, que para hazerſe hombre, preſervó deſde ſu eternidad â la que avia de ſer ſu Madre, de todo pecado mortal, venial, y original. Saca de aqui, que lo que vnicamente es malo, y aborrecible â los ojos de Dios, es el pecado: y que lo que tu debes huir con todo empeño, no es la pobreza, deshonra, y demàs miſerias de nueſtra humana naturaleza, amadas

das siempre de N. Redentor; sino vnicamente el pecado, arrepintiendote de todo corazon de aver amado lo que Dios solamente aborrece.

Punto 2. Considera: que no solamente preservó Dios â su Madre de toda culpa; sino que en el primer instante de su Sèr la enriqueció de vn caudal tan immenso de gracia, que aumentandolo desde aquel instante la Señora con el exercicio continuo de las virtudes, llegó â exceder en la gracia â todos los Angeles, y Santos juntos. Y no cuidando Dios de aumentarle bienes temporales tuvo por especial empeño de su poder, y amor, aumentarle desde el primer instante de su vida continuamente los bienes de la gracia. Saca de aqui acabarte yà de resolver â no estimar, ni apreciar, sino solamẽte lo que Dios estima, y aprecia, que es la gracia: no afligiendote de que se pierdan, ô no se aumenten los bienes temporales: sino solamente poniendo todo tu esmero en no perder la gracia, y en aumentarla mas, y mas cada dia con el fervoroso exercicio de las virtudes.

Punto 3. Considera: que la Virgen Nuestra Señora fuè sublimada à la suprema cumbre de dignidad, qual es ser verdadera Madre de Dios, y juntamente Reyna, y Señora de Angeles, y hombres, y de todo el Vniverso: y con todo esso estimó en mas el ser libre de todo pecado, y concebida en gracia, sin que esta le huviesse faltado vn solo instãte de su vida. Pues es cierto, que si le dieran â escoger, mas quisiera carecer siempre de culpa, y no aver carecido

do jamàs de gracia, aũque no fuera Madre de Dios, y Reyna del Vniverſo: que, ſi fuera poſſible, ſer Madre de Dios, y Reyna del Vniverſo, pero aviendo incurrido en alguna culpa, y carecido aun por ſolo vn inſtante de la gracia. Saca de aqui el afianzarte mejor en el fruto de los dos puntos antecedentes, aborreciendo al pecado ſobre todo lo q̃ es aborrecible, y amando la gracia ſobre todo lo que es amable.

El exercicio de eſte dia hà de ſer de actos de contricion, haziendo quantos pudieres, eſpecialmente en tiempos determinados: conviene à ſaber, al levantarte por la mañana, al comenzar à oîr Miſſa, y rezar el Roſario, al ſalir de caſa, al bolver à ella, antes, y deſpues de comer, y cenar, antes de acoſtarte, y ſiempre que ſonare el relox, procurando de eſta ſuerte aumentar mas, y mas en eſte dia la gracia de Dios en tu alma, y te podràn ſervir para ello las ſiguientes

JACULATORIAS.

Miſerere mei Deus ſecundum magnam miſericordiam tuam: quia tibi ſoli peccavi, & malum coram te feci.

Pœnitet me peccaſſe, & cupio emmendare quod feci: ſolum quia Deus meus es, & quia infinitè bonus es.

Peccavi ſuper numerum arenæ maris: & non ſum dignus reſpicere altitudinem Cœli.

Peccavi in Cœlum, & coram te: non ſum dignus vocari filius tuus.

Las

Las miſmas en Caſtellano.

Apiadate, ô Dios de mi, ſegun tu grande miſericordia: porque pequè contra ti ſolo, y cometí la maldad en tu preſencia.

Peſame de aver pecado, y propongo vna total emmienda, ſolo porque eres mi Dios infinitamente bueno.

Mas pecados hè cometido, que ſon las arenas del mar: y no merezco levantar los ojos para mirar al Cielo.

Pequè, Señor, contra el Cielo, y en tu preſencia: no ſoy digno de llamarme hijo tuyo.

Eſte dia ſerà tu Patron el Apoſtol San Pedro.

AViendo dexado Chriſto deſpues de ſu glorioſa Aſcenſion â ſu Santiſſima Madre en eſta mortal vida para conſuelo de los Fieles, y para direccion, y conſejo de ſus Apoſtoles en el govierno de la Yglesia, es cierto, que la veneraban, y amaban ſummamente, experimentando en el trato familiar, que con ella tenian ſu extraordinaria Santidad, prudencia, y ſabiduria. Pero quien mas ſe eſmeraba en eſto, como Cabeza de todos, era San Pedro, quien veneraba con eſpecialidad en la Santiſſima Señora vn viſible trono del Eſpiritu Santo. Por eſſo en aquel Concilio Apoſtolico, quando San Pedro

dro como Cabeza de la Yglesia llegó â definir el punto, de que se trataba, lo hizo con aquellas portentosas palabras, que llenaron, y aun llenan de admiraciones al Mundo: *assi há parecido, que se haga, al Espiritu Santo, y a nosotros.* (Act. c. 15.) Y aunque lo pudo decir con mucha verdad, porque definiendo como Summo Pontifice aquella materia, hablaba el Espiritu Santo por su boca; pero algunos Autores son de parecer, que dixo esto, porque la Santissima Virgen, en quien moraba con tanta especialidad el Espiritu Santo, consultada privadamente por San Pedro avia sido del mismo dictamen. El mismo glorioso Apostol fuè el que consagró en Yglesia la Casa de la Virgen, en que fuè concebido el Divino Verbo, y celebró en ella Missa en el altar, que aun se conserva en aquella Camara Angelica en la Ciudad de Loreto. Dedicóle tambien en varias partes templos, y mandó hazer muchas imagenes suyas para promover su mayor veneracion. Y es tradicion recebida, que quando vino S. Pedro â España desde Antioquia, traxo consigo algunas, y entre ellas la celeberrima, y que con tantos cultos venera la Corte de Madrid, y se llamaba antiguamente Nueſtra Señora de Antioquia, y oy corrompido, ô abreviado el vocablo se llama Nueſtra Señora de Atocha. Este, pues, glorioſissimo Apostol tan amante de la Virgen, nos ofrece el dia de oy su patrocinio para conseguir el dolor, y contricion de nueſtros pecados, poniendonos à la vista el su-

yo,

yo, para que aprendamos, como debe ſer el nueſtro. Pecó San Pedro negando tres vezes â ſu Divino Maeſtro: pero luego que el Señor ſe dignó de poner en èl ſus ojos, bolviendo ſobre sì, dice S. Marcos, que *comenzó â llorar*, para darnos â entender, que ſu llanto tuvo principio, pero no fin. Y es aſſi, que con ſer, que yà Dios le tenia perdonado, y que deſpues de ſu Reſurreccion glorioſa le avia encomendado el govierno de ſu Yglesia, como al Amigo de ſu mayor confianza: con todo eſſo nunca olvidado S. Pedro de que avia pecado, todos los dias, eſpecialmente quando oìa cantar el gallo, lloraba de nuevo ſu culpa con tanta copia de amargas lagrimas, que traìa de ordinario los ojos como enſangrentados, y las continuas lagrimas le avian arado el roſtro, y abierto como canales en ſus mejillas.

EXEMPLO I.

Refiere Ceſario, que vn Mancebo en la Ciudad de Paris aviendo examinado ſus culpas para confeſſarſe, fuè tan grave el dolor, que concibió de ellas por ſu enorme fealdad, que no pudiendo hablar por los ſollozos, y lagrimas, que derramaba, le dió por eſcrito ſus pecados al Confeſſor. Eſte aſſombrado de veer tantas, y tan graves maldades, le pidió licencia para moſtrar el papel â ſu Abad, y conferir con èl la penitencia, y conſejos, que debia darle para ſu emmienda, y remedio. Fuè con el papel al Abad, y al querer moſtrarſelo, halló que eſtaban bor-

borrados todos los pecados. Efecto maravilloſo de la contricion del Penitente, y de las lagrimas con que los lloraba. (*Caſar. l. 2. Ap. c. 2.*)

II.

Llegóſe â confeſſar en vna ocaſion con San Vicente Ferrer vn hombre, que entre otros avia cometido vn pecado muy abominable. Oyóle el Santo, y aviendole dado los ſaludables conſejos, que convenia, le impuſo de penitencia, que gaſtaſſe ſiete años en varias obras penales, y ſatisfactorias. Eſtaba el Penitente tan arrepentido de ſus culpas, conociendo, quanta maldad ſea, que vna vil criatura ofenda â ſu Criador, que pareciendole muy corta penitencia: *ay, Padre mio!* dixo â San Vicente, *acaſo ſiete años de penitencia pueden ſer baſtantes para ſatisfacer â Dios por culpas tan enormes? Si, hijo,* dixo el Santo, *y yà no quiero, ſino que ſolamente ayunes tres dias â pan, y agua.* Aumentó con eſto ſus lagrimas el Pecador arrepentido, ſin acabarſe de perſuadir, que tan poco baſtaſſe para conſeguir de Dios el perdon de ſus pecados. Viſta ſu fervoroſa contricion, le ornó San Vicente â decir, que rezaſſe ſolamente tres vezes el Padre nueſtro, y Ave Maria. Comenzó alli luego â cumplir ſu penitencia, y en acabando de decir el primer Padre nueſtro, creció tanto la margura de ſu corazon, que alli miſmo â los pies del Santo eſpiró de dolor de ſus pecados. Apareció deſpues â San Vicente, y le dixo, que eſtaba yà en

la gloria, ſin aver paſſado por el Purgatorio, porque Dios avia recebido la grandeza de ſu dolor en ſatisfaccion plena de ſus culpas. Eſte exemplo nos alienta mucho â exercitarnos en fervoroſos actos de contricion: pues es tanta ſu eficacia, que puede no ſolamente borrar todos nueſtros pecados tocante â la culpa, ſino tambien tocante â la pena, que merecen. (*P. Ribad. Vid. de S. Vic. 5 de Abril*)

DIA DOS DE AGOSTO,

Dedicado al feliciſsimo Nacimiento de Nueſtra Señora.

Hincado de rodillas, como el primer dia, harâs el acto de contricion en la forma, que alli ſe puſo, y rezada la Corona de doze eſtrellas, dirâs la ſiguiente

ORACION.

O Belliſſima Niña, hermoſiſſima Aurora, Santiſſima MARIA, por cuyo medio rayó en el Mundo el Sol de Juſticia Chriſto, alumbrandolo con ſu doctrina, y ley Evangelica: yo doy los placemes â todo el Mundo, de que con vueſtro feliciſſimo Nacimiento comenzó â gozar las luzes de la gracia, y â ſalir de la obſcuriſſima noche de la culpa; y me los doy â mi miſmo, pues tambien

bien por vueſtro medio eſpero ſalir de tantas tinieblas, y horrores, â que me hàn reducido mis pecados. Si, Señora: por vueſtro medio lo eſpero; pues ſoys la belliſſima Aurora del Sol divino. A vos me acojo, implorando confiadamẽte vueſtro patrocinio. Alcanzadme, Señora, la luz del Cielo, q̃ me guie en todos los paſſos de mi vida. Entre por vueſtro medio en mi alma el Sol divino, y deſterrando de ella las negras ſombras de la culpa, de ſuerte la iluſtre cõ las luzes de la gracia, que merezca ſer trono del miſmo divino Sol para ſiempre en la gloria. Amen.

MEDITACION.

Punto 1. Conſidera: que la Santa Yglesia propone â MARIA en eſte dia como cauſa de vn inefable gozo en todo el Mundo: porque con ſu feliciſſimo Nacimiento dió al miſmo mundo las prendas del divino Sol JESUS, que para remedio ſuyo avia de nacer de ſus entrañas: *Nativitas tua, Dei Genitrix Virgo, gaudium annuntiavit vniverſo Mundo: ex te enim ortus eſt Sol iuſtitiæ Chriſtus Deus noſter.* Saca de aqui, en què conſiſte el gozo ſolido, y verdadero. Sea en buena hora, que abundes en riquezas, de ſalud, de honras, y demàs bienes, que ſuelen eſtimarſe en eſta vida: ſi con todo eſſo no tienes á JESUS, no es poſſible, que tengas gozo durable, y verdadero. Llegarà, quando menos pienſes la hora de tu muerte: y què gozo te daràn entonces las hõras, riquezas, y demàs bienes de eſte mundo? Ninguno

guno por cierto; antes ſi mucho peſar, y mas ſi reconoces entonces, que por ellos has perdido à JESUS.

Punto 2. Conſidera: que ſiendo JESUS el verdadero gozo del alma, ſin embargo ſe dà los parabienes la Yglesia del Nacimiento de MARIA: porque la conſidera, como principio, y medio para cõſeguir aquel gozo, y como Aurora belliſſima de aquel Sol, que regozija, y alumbra à todo el Mundo. Saca de aqui, que como no nace el Sol, ſin que preceda la Aurora, no nacerà JESUS en tu alma, ſi no es por medio de MARIA; y ſi quieres, que JESUS como divino Sol regozije, y alumbre lo interior de tu eſpiritu, debes procurar primero, que raye en èl MARIA, como Aurora. Examina, pues, ſi con fervoroſos obſequios ſolicitas los hermoſos rayos de la Aurora MARIA: y ſi eſſos obſequios, que le hazes, los enderezas, à què por medio de ellos entre en tu alma la luz del Sol verdadero JESUS; ô ſi pretendes con ellos la ſalud, la conveniencia, el buen ſuceſſo del negocio: pues ſi fuere aſſi, puedes tener tu trabajo caſi todo por perdído.

Punto 3. Conſidera: que lo que es eſte Mundo, antes que raye la Aurora, y reſplandezca el Sol, eſſo es tu alma, antes que MARIA como Aurora, y JESUS como Sol la iluminen. Antes de la Aurora, y del Sol todo es en el mundo tinieblas, lobreguezes, eſpantos, horrores. Y què otra coſa hallaràs en tu alma ſin MARIA, y JESUS, ſino ignoran-

rancias, ceguedades, culpas, y temores juſtiſſimos de tu condenacion? Baſtante materia tienes de aſſombro, y confuſion en tu vida paſſada, y quizà tambien en la preſente, ſi conſideras la obſcura noche, en que eſtuviſte tanto tiempo, ô eſtàs todavia, quãdo fàlto de las luzes de JESUS, y MARIA, no era tu vida otra coſa, que tropiezos, y caîdas; y como quien camina de noche, andabas errado por las torcidas ſendas, que te llevaban al Infierno. Saca de toda la meditacion el aprecio, que debes hazer de la luz divina, y ſuplicar continuamente â JESUS, que como Sol entre en tu alma por medio de MARIA, como Aurora, y te guie, y endereze los paſſos por el camino derecho de ſus ſantos mandamientos.

El exercicio de eſte dia ſerà ſuplicar â N. Señor, que por medio de ſu Santiſſima Madre te alumbre con ſu luz celeſtial, para que no hierres el camino del Cielo, repitiendo con fervor, y amenudo las ſiguientes

JACULATORIAS.

Emitte cœlitus lucis tuæ radium.
O Lux beatiſſima reple cordis intima tuorum fidelium.
Illumina oculos meos, ne vnquam obdormiam in morte.
Illumina me Stella maris, clarifica me Virgo clariſſima.

En Caſtellano.

Embiadme, Señor, deſde el Cielo vn rayo de vueſtra luz.

O

O Luz bienaventurada, llenad yà los interiores retretes de mi corazon.

Alumbrad, Señor, mis ojos, porque no duerma yo el ſueño de vna muerte fatal.

O Eſtrella del mar alumbradme. O Virgen luciſſima iluſtradme.

Tomaràs eſte dia por Patron al gran Padre Santo Domingo.

QUanta fueſſe la devoció del glorioſo Patriarca Santo Domingo para con Nueſtra Señora, y quanto el amor reciproco de la miſma Señora para con el Santo, es muy ſabido de todos. Ella como â Hijo muy amado le dió en vna ocaſion la leche de ſus pechos, y para que predicaſſe con mas fruto de las almas, fuè viſta al tiempo de predicar, ponerle â la viſta vn libro abierto. Apareciòſele muchiſſimas vezes, y vna de ellas moſtrandole debajo de ſu manto â todos ſus Religioſos: quienes â imitacion de ſu gran Padre ſe hàn moſtrado ſiempre devotiſſimos de MARIA, propagando en todo el Mundo ſu Santiſſimo Roſario, y conſiguiendo por eſte medio converſiones admirables de Herejes, y Pecadores. Aora, quien no ſabe, que quando vino Santo Domingo al Mundo, era todo èl vna obſcura noche, horroroſa por las tinieblas de la heregia, y del pecado: y que por ſu medio lo llenó Dios de vna nueva luz, que hizo conocer â los hombres

bres los caminos errados, que llevaban? En ſeñal de lo qual le parecia à ſu Madre, quando lo tenia en ſus entrañas, que alvergaba en ellas vn perrillo, que con vna antorcha en la boca alumbraba toda la redondez de la tierra. Y en otra ocaſion fuè viſto con vna reſplandeciente eſtrella en la frente, que deſpedia brillantes luzes, que iluſtrabran todo el Mundo. Pero, ſi bien lo advertimos, quanta luz comunicó Santo Domingo à los hombres, toda la conſiguió de Dios por medio de MARIA: pues en todas ſus apoſtolicas empreſſas, y fervoroſa predicacion, acudia à ſu patrocinio para conſeguir el fruto, que deſſeaba. Y como dice la hiſtoria de ſu vida: *tenia tan gran confianza en ſu patrocinio, y proteccion, que nunca comenzó, ni acabó coſa notable, que no fueſſe precediendo mucha, y muy continua oracion à Nueſtra Señora, y por ſu interceſſion impetraba lo que queria de ſu benditiſſimo Hijo.* Todo lo qual nos alienta à tomar à eſte gran Santo por Patron, y Abogado eſte dia, para conſeguir por ſu medio de la Santiſſima Virgen la luz de que neceſſitamos para el acierto de nueſtras acciones. (*P. Ribad. 4 de Agoſto*)

EXEMPLO I.

Eſtando vna noche San Edmundo Arzobiſpo de Conturbel eſtudiando, ſe le apagó por no ſè que contingencia la candela, y hallandoſe à eſcuras, invocó el dulciſſimo nombre de MARIA. Coſa rara! al momento ſe tornó à encender de ſuyo la candela.

Pa-

Parece, que quiso Dios ponernos este symbolo â la vista, para que entendamos, que en medio de las obscuras sombras de las tentaciones, y trabajos, y aun en medio de la negra noche de las culpas, nos hà de venir del Cielo la luz, que nos alumbre, corrija, y endereze por medio de la Santissima Virgen, acudiendo â pedirsela con oracion fervorosa, de que se encuentran â cada passo los exemplos en las vidas de los Santos, que en sus dudas, tentaciones, y persecuciones solicitaban la luz de Dios para no errar, valiendose de la interceſſion de su Madre.

(*P. Ribad. 16 de Noviembre*)

II.

Encomendaba â Dios vna Persona piadosa â vna Religiosa Communidad, â quien amaba. Entonces le mostró Dios en vna vision â todos los sujetos de aquella Communidad caminãdo en vna noche muy obscura, pero llevados de vna luz celestial, que los guiaba. Y advirtió, que de ellos algunos iban lejos de la luz, otros mas cercanos, y otros estaban cercados, y bañados de la misma luz. Y oyó vna voz del Cielo, que le decia: *que estos eran los mas fervorosos de aquella Communidad, y que sabian regirse en sus acciones solamente por los impulsos del Cielo.* Con lo qual quedamos enseñados, de que el fervor, y santidad de nuestra vida serà mayor, ô menor, segun fuere la luz celestial, que nos alumbra.

(*P. Nadas. an. dier. mem. 23 Octob. in P. Manconi*)

DIA

DIA TRES DE AGOSTO,

Dedicado á la fervoroſa Preſentacion en el templo de Nueſtra Señora.

El acto de contricion, y la Corona de doze eſtrellas, como el primer dia.

ORACION.

FErvoroſiſſima MARIA, dechado admirable de todas las virtudes: quando os veo, Señora, que en la tierna edad de tres años, dexando à vueſtros amados Padres, os dedicais totalmente à Dios en el templo, conſagrandole todos vueſtros penſamientos, palabras, y obras; no puedo menos, q̃ confundirme de mi tibieza, pues en tantos años de mi vida, no hè ſabido ofrecer puramente à Dios ſiquiera vn penſamiento, vna palabra, ô vna obra, inclinado ſiempre adonde me lleva mi amor proprio, y voluntad. Pero vos, Señora, que ſoys mi dechado, aveis de ſer tãbien mi Guia, y mi Interceſſora. Bien ſabeis por quantos titulos debo ſer todo de Dios, y no mio, y ſabeis tambien, quanto hè procurado ſiempre ſer todo mio, y no de Dios. Y pues en eſto eſtà mi perdicion, apiadaos, benigniſſima MARIA de quien deſſea por vueſtro medio entregarſe yà del todo al divino ſervicio. Hazedme, Señora, vueſtro, y con eſſo os empeñais â hazerme todo de Dios. Aſſi

lo eſpero de vueſtras piadoſas entrañas; para que en llegando la hora de mi muerte, reconociendome Dios por vueſtro, y ſuyo, ſe digne de admitirme à la compañia eterna de los que marcados con la ſeñal de eſclavos vueſtros, y ſuyos, ſon, y ſeràn Bienaventurados para ſiempre en la gloria. Amen.

MEDITACION.

Punto 1. Conſidera: como los Señores San Joachin, y Santa Anna amaban con afecto cordialiſſimo à la tiernecita Niña MARIA, como à Hija ſuya, y tal Hija adornada del Cielo de ſingular hermoſura, y demàs dotes de naturaleza, y gracia, que la hazian ſummamente amable: y con todo eſſo, porque conocian, que era mas Hija de Dios, que ſuya, y que eſſa era la divina voluntad, à los tres años de ſu edad ſe la ofrecieron, y preſentaron en el templo, privandoſe por amor de Dios de lo que fuera del miſmo Dios, mas amaban. Saca de aqui el examinar atentamente, qual es entre tus afectos el Hijo Primogenito, y mas amado, y adonde ſientes mas inclinado tu corazon; y ofrecelo con generoſidad à Dios, privandote por amor ſuyo de lo que mas amas; y ofrecelo con mayor, y mas pronta reſolucion, ſi eſſe afecto te es cauſa de alguna ofenſa ſuya.

Punto 2. Conſidera: que la miſma Santiſſima Niña conociendo con la luz del Cielo, y con el vſo de la razon, de que yà gozaba por eſpecial privilegio, que era mas Hija de Dios, que de ſus Padres, y

que

que todo lo que tenia; el cuerpo, el alma, y los ſingulariſſimos dones de naturaleza, y gracia, todo, todo era de Dios, y nada ſuyo, venciendo con el amor de Dios el amor de ſus Padres, los dexó, y ſe ofreció totalmente á Dios, dedicando con ſummo fervor quanto tenia al divino ſervicio. Saca de aqui el bolver los ojos á ti miſmo, y conſiderar, por quantos titulos eres de Dios, y no tuyo. Eres de Dios por la creacion, en la qual te dió el ſer que tienes, y todas las prendas naturales de que te precias. Eres de Dios por la conſervacion; pues en todos los inſtantes de tu vida te mãtiene con ſu poderoſo brazo. Eres de Dios por la redencion; pues ſiendo eſclavo del Demonio, y del pecado te reſcató con ſu precioſa ſangre. Eres de Dios por el bautiſmo; pues en èl renunciádo al Mundo, y ſus pompas, te aliſtaſte por ſoldado, ê Hijo ſuyo. Y ſi Dios te hà hecho el ſinguiar beneficio de traerte á ſu caſa, y hazerte Religioſo; por eſſe titulo eſpecialiſſimamente eres de Dios, á quien particularmente te entregaſte con los votos religioſos. Mira aora, ſi has vivido, y vives como coſa por tantos titulos dedicada á Dios; y confundete, proponiendo la emmienda.

Punto 3. Conſidera: que preſentada á Dios en el templo la Santiſſima Niña, manifeſtó con las obras, que no era ſuya, ſino de Dios, empleandoſe, por ſu amor en lo mas perfecto de las virtudes. Sus penſamientos eran de Dios contemplando ſu infinito ſer, y perfecciones. Sus palabras eran de Dios, alabando

á ſu

â ſu Mageſtad, y procurando, que las demàs doncellas ſus compañeras le alabaſſen, y ſirvieſſen. Por Dios trabajaba de manos en las coſas neceſſarias para el ſervicio del templo. Por Dios, y como â Dios obedecia â los Sacerdotes. Por Dios ſe humillaba, y ſervia en todo lo poſſible â las otras doncellas, que con ella ſe criaban en el templo. Saca de aqui, qual debe ſer tu exercicio â imitacion de MARIA; pues eres coſa por tantos titulos propria de Dios. Debe ſer, penſar en Dios, hablar de Dios, ſervir â todos por Dios, y deſpegando tu corazon de las criaturas, entregarle totalmente â Dios.

El exercicio de eſte dia hà de ſer ofrecerte muchas vezes â Dios, y darle deveras tu corazon. Y tq podràn ſervir para eſſo las ſiguientes

JACULATORIAS.

Nolo cor meum, niſi ſit tuum: nolo amare niſi te.

Manus tuæ fecerunt me, & plaſmaverunt me totum in circuitu.

Tuus ſum ego, quia creaſti, redemiſti, & vocaſti me.

Creaſti nos Domine ad te, & inquietum eſt cor noſtrum, donec requieſcat in te.

En Caſtellano.

No quiero, Señor, mi corazon, ſino hè de ſer tuyo: no quiero amar otra coſa, ſino â ti.

Tus manos, Señor, me formaron, ê hizieron en mi todo lo que ſoy.

Todo

Todo ſoy tuyo, Dios mio, porque me criaſte, me redemiſte, y me llamaſte â tu Yglesia, y â tu ſervicio. Tu, Señor, nos criaſte para ti, y nueſtro corazon nò halla deſcanſo, ſino en ti.

Tomarás por Patron de eſte dia â Nueſtro Padre San Ignacio de Loyola.

LUego que Nueſtro Señor ſe dignó de llamar â ſu ſervicio para gran bien de todo el Mundo â N. P. San Ignacio, le infundió vna cordial, y tierniſſima devocion â ſu Santiſſima Madre. Y la miſma Señora parece que quiſo deſde luego tomarle debajo de ſu amparo, quando en los principios de ſu converſion ſe le apareció, y concedió el dón de la caſtidad. La primera viſita que hizo San Ignacio, convalecido yà de la herida que recibió en el Caſtillo de Pamplona, fuè â Nueſtra Señora de Aranzazu. De allì paſſó al cèlebre Santuario de Nueſtra Señora de Monſerrate, en donde àviendo hecho confeſſion general de toda ſu vida, ofreció â la Virgen ſus armas, y veló toda vna noche arrimado â vn pilar de la Yglesia antigua, que por memoria ſe conſerva oy en la nueva, ofreciendoſe â Dios por medio de MARIA: â quien tomó por individua compañera de ſu vida, y peregrinaciones en vna imagen de la Virgen doloroſa, que traìa ſiempre encima del corazon; la qual ſe vènera oy en nueſtra Yglesia de Zaragoza. En todo lo que ſe le ofrecia acu-

acudia â la Virgen con grande confianza, y lo primero, que hazia, luego que dispertaba, era rezar devotissimamente su Rosario. Y la Señora le assistia, y favorecia apareciendole muchissimas vezes, especialmente, quando escrebia el celestial libro de los exercicios, y el de las constituciones de la Compañia; y poniendole en vna ocasion al Niño JESUS en sus manos. Fuè tan señalada su devocion â Nuestra Señora, que el mismo Padre de la mentira obligado de Dios lo confessò por boca de vn Endemoniado en Modena, quando mandandole el Exorcista salir de aquel cuerpo, en nombre de San Ignacio, dixo estas palabras: *S. Ignacio me echa por su humildad, y por su singular amor â la Virgen.* Este, pues, prodigioso Santo tan amante, y amado de MARIA nos alienta el dia de oy con su patrocinio, y exemplo â ofrecer generosamente â Dios el corazon, y dedicarnos del todo â su servicio: pues fuè en esto tan singular, que desde los principios de su conversion le consagrò hasta su propria honra, y vida, no temiendo perder vno, y otro por el divino servicio. Y de suerte se descarnò de todas las cosas por entregarse todo â Dios, que escogiendo por su vnica empressa, promover en todo su mayor gloria, no miraba en todas sus penitencias, virtudes, y exercicios ni aun al provecho de su alma, sino â que Dios fuesse glorificado. Y llegò â decir, que rebentaria de pena, si descubriesse en su corazon el mas minimo affecto de criatura, que no fuesse enderezado todo â Dios.

EXEM

EXEMPLO I.

El Emperador Ferdinando II, como ſe refiere en el compendio de ſu vida, ſe avia entregado tan del todo â Dios, que ſolia decir: yà me huvieran confundido las moleſtias, y cuidados del Imperio, ſino me huviera reſignado à mi, y todas mis coſas en la divina Providencia. Su oracion ordinaria era eſta: Señor, ſi es para tu gloria, el que ſea yo mayor de lo que ſoy, exaltame, y yo te glorificarè. Si es para tu gloria conſervarme en el eſtado en que me hallo, conſervame, y yo te glorificarè. Si es para tu gloria, el que yo ſea humillado, y abatido, humillame, y yo te glorificarè. Y hablandoſe en vna ocaſion, de los males que ſucedian, y otros que amenazaban, ſolamente reſpondió eſtas palabras: entreguemonos â Dios, y ſolo cuidemos de ganar el Cielo, y Dios lo diſpondrà todo muy bien. Aſſi nos enſeñó eſte admirable Emperador â dedicarnos del todo, y ſolamente al divino ſervicio. (*Comp. Vit. c.* 6.)

II.

El Venerable Padre Alonſo de Eſquerra de la Compañia de Jesvs, admirable en la penitencia, y oracion, en la qual era muy regalado del Cielo con muchas viſiones de Dios, de la Santiſſima Virgen, y de ſu Angel de guarda, era devotiſſimo de Nueſtra Señora; y ſolia ofrecer á Dios por ſu medio ſu corazon, y todas ſus coſas, ſuplicandole lo admitieſſe por

ſu

su Siervo, y como èl decia, por su Esclavito. Sucedió, que en vna ocasion le ordenó no sè que cosa vn Superior; y el Padre, por razones, que tuvo para ello, propuso al Superior, para que le escusasse de aquella obediencia. El dia siguiente estando en oracion hazia sus ofertas ordinarias â la Virgen, y le decia: *tomad, Señora, mi corazon, y ofrecedlo à vuestro Hijo, y dignaos de admitirme por vuestro siervo, y esclavito.* Entonces oyó, que la Santissima Virgen interiormente le decia: *para qué quiere mi Hijo tu corazon; y yo para qué te quiero por siervo, sino para que de hecho me sirvas obedeciendo? Tu me pareces semejante á vno, que le dice à su Amigo: toma estos quinientos ducados, y nunca llega el caso, de que se los dè.* Conoció entonces el Padre su culpa, y lleno de verguenza, y bañado en lagrimas, bolvió al Superior, ofreciendose rendidamente â lo que antes le avia ordenado. Con lo qual quedamos todos advertidos, que el ofrecer â Dios nuestro corazon, y todas nuestras cosas, hà de ser practicamente, logrando las ocasiones, que se ofrecen, sin rehusar cosa alguna, que sea de su divino servicio, aunque sea trabajosa; y mas, quando se nos declara su voluntad por medio del Superior. (*P. Eusеb. t. 2. de Var. illust.*)

DIA

DIA QUATRO DE AGOSTO,

Dedicado al Caſtiſsimo deſpoſorio de N. Señora con S. Joſeph.

El acto de contricion, y Corona de doze eſtrellas, como el primer dia.

ORACION.

PUriſſima Virgen, y dechado admirable de obediencia en tomar por Eſpoſo al Señor San Joſeph. Yà veo, Señora, que el norte fixo de todas vueſtras acciones fuè la divina volũtad, procurando executarla en todas con ſumma prontitud, y alegria; y para eſſo obedeciendo exactamente â todos vueſtros Superiores; por ſaber, que ſu voz era el oraculo, que os declaraba la divina voluntad. Y veo tambien con grande confuſion mia, que haſta aora yo no hè tenido otro norte en mis acciones, que mi propria voluntad, y guſto, con lo qual ſiempre hè andado errado en la peregrinacion de eſta vida. Pero yo os ſuplico rendidamente, que pues vueſtra perfectiſſima obediencia me ſirve de confuſion, de aqui adelante me ſirva de eſtimulo continuo para hazer puntualmente todo lo que fuere voluntad de Dios, y obedecer â todos mis Superiores, como al miſmo Dios: para que de eſta ſuerte por vueſtro

medio consiga yo aquellas victorias, que estàn prometidas â los obedientes verdaderos, y sea coronado como vencedor en el Reyno de la gloria. Amen.

MEDITACION.

Punto 1. Considera: que aviendo hecho Nuestra Señora voto de perpetua virginidad, se desposó sin embargo con el Señor San Joseph, por saber ciertamente, que essa era la voluntad de Dios, de cuya divina providencia fiaba, que este desposorio avia de ser todo castissimo, sin que huviesse de peligrar en lo mas minimo la flor de su pureza. Saca de aqui, quanto te debes fiar de Dios, quando emprendes, ô executas alguna cosa solo por obedecerle, y hazer su divina voluntad: pues entonces su Magestad toma â su cargo todo el negocio, y debes estar ciertissimo, que lo dispondrà todo, como fuere para mayor gloria suya, y provecho de tu alma. Como al contrario debes siempre rezelarte, y temer mal sucesso en lo que emprendieres por tu proprio gusto, y voluntad.

Punto 2. Considera: que para desposarse Nuestra Señora con San Joseph declaró Dios su voluntad por medio de los Sacerdotes del templo, que le propusieron, que era forzoso, se desposasse: y la Santissima Señora les obedeció, como al mismo Dios, â quien ellos, como Superiores representaban. Saca de aqui lo mucho que tienes que hazer, en acabarte de persuadir, que la voz de la obediencia es voz de Dios,

Dios, y que el medio mas cierto, que el Señor nos hà puesto en su Yglesia para conocer su voluntad, es la obediencia. Examina, con que puntualidad, satisfaccion, y alegria obedeces â tu Confessor, â tu Prelado, al toque de la campana, que en nombre de Dios te determina el tiempo para executar las acciones, y distribuciones de todo el dia.

Punto 3. Considera: que aviendose desposado la Santissima Virgen con Joseph, siendo assi, que este aunque muy Santo, y escogido de Dios, le era sin embargo muy inferior en meritos, y dignidad; lo miró desde entonces, como â su cabeza, y Superior, obedeciendole en todas las cosas grandes, y pequeñas con summa puntualidad, y alegria. Saca de aqui lo primero, la debida estimacion, que debes hazer de este gran Santo sublimado de Dios â la dignidad de Esposo, y Superior de MARIA, y la gran devocion, y amor, que debes tenerle. Lo segundo, y principal, como debes mirar â todos tus Superiores, como â Christo, â quien representan obedeciendoles pronta, y alegremente, por solo esse respecto; sin atender â sus prendas de calidad, sabiduria, prudencia, y virtud: pues aunque te parezca, que en todas te son muy inferiores, siempre obedeceràs â Christo, y haràs el gusto de Christo, obedeciendolos en todo lo que no fuere pecado claramente.

El exercicio de este dia hà de ser de esmero en la obediencia, y ofrecerte muchas vezes â Dios, para obedecer en todo â qualquier Superior, que quisiere

ſiere darte, ſea quien fuere. Y podràs valerte entre dia de las ſiguientes

JACULATORIAS.

Dominus regit me, & nihil mihi deerit.
Domine fac quod iubes, & iube quodvis.
Qui vos audit, me audit, & qui vos ſpernit, me ſpernit.
Vir obediens loquetur victorias.

En Caſtellano.

Dios me govierna por medio del Superior, y por eſſo nada me faltarà.

Hazed, Señor, lo que mandais por medio de la obediencia, y mandad lo que quiſiereis.

El que obedece â los Superiores, obedece â Dios, y el que los deſprecia, â Dios deſprecia.

El obediente conſeguirà, y cantarà muchas victorias.

Eſte dia tomaràs por Patrona â Santa Tereſa de Jesvs.

LA Serafica Virgen Santa Tereſa deſde muy niña ſe moſtrò muy amante de la Santiſſima Virgen. Apenas tenia ſiete años de edad, y para rezar el Roſario con mas quietud, y devocion, buſcaba algun rincon, ô lugar retirado de ſu caſa. A los doze años le faltó ſu Madre, y con grande confianza, y ſencillez la Santa niña pidió â Nueſtra Seño-

Señora, delante de vna imagen ſuya, que ſe dignaſſe de ſer ſu Madre; pues ella queria en adelante reverenciarla, y ſervirla como Hija; y con eſta filial confianza acudia ſiempre à Nueſtra Señora en todos ſus trabajos, y neceſſidades. Aviendo ſido elegida por Superiora de vn Monaſterio, ſe ofreció de todo corazon â la Virgen â sì miſma, y al Monaſterio, y colocó en el lugar deputado en el coro para la Superiora vna imagen ſuya, y poſtrada â ſus pies le entregó las llaves, para que como principal Superiora, governaſſe, guardaſſe, y defendieſſe el Monaſterio. Y en eſto parece, que quiſo tambien la Santa advertir â ſus Monjas, que debian obedecer â ſus Superioras mirando en ellas â la Virgen; como que la miſma Virgen las governaſſe, y mandaſſe. Y verdaderamente fuè Santa Tereſa prodigioſa Maeſtra de obediencia, y nos dexó documentos admirables de palabra, y exemplo de eſta virtud. Decia, que ſi todos los Angeles del Cielo le dixeſſen vna coſa, y ſu Confeſſor, ó Prelado le dixeſſe lo contrario, haria ſin detencion alguna, no lo que los Angeles, ſino lo que ſu Prelado, y Confeſſor le decian. No queria, que ſus Prelados, y Confeſſores le dieſſen razon de lo que le mandaban: porque le baſtaba, para obedecer â ciegas, ſin otra razon, ſolo el ſaber, que Dios quiere, y manda, lo que mandan los Superiores. Por orden de vn Confeſſor ſuyo quemó vn libro, que por mandado de otro Confeſſor avia compueſto ſobre los Cantares, ſin replicar en coſa alguna, y privando-

donos por ſu ciega obediencia de tan gran teſoro. Todo lo qual, y otros muchos exemplos de obediencia, que nos refiere la hiſtoria de ſu vida, nos aſſeguran del empeño, con que favorecerà Santa Tereſa â los que por eſmerarſe en la obediencia, ſe valen de ſu patrocinio.

EXEMPLO I.

Es tan amada de Dios la obediencia ciega, que en todos los ſiglos hà manifeſtado lo que le agrada con tantos prodigios, que ſe pudieran eſcrebir de ellos libros enteros. Baſtarà por aora referir brevemente algunos, que ſucedieron â los Diſcipulos de San Columbano. Mandó en vna ocaſion â vn Monge, que fueſſe â peſcar â vn rio nombrandoſelo, y que le traxeſſe los pezes, que cogieſſe. El Monge, pareciendole, que otro rio era mas abundante de peſcado, ſe fuè â èl, y trabajando todo el dia, con ſer que tenia â la viſta innumerables pezes, no pudo coger ni vno. Bolvió deſconſolado al Santo Abad, el qual le reprehendió ſu falta de obediencia, y le mandó bolver al rio ſeñalado; en el qual luego al punto prendió tanto numero de pezes, que con grande trabajo pudo ſacar las redes. Hallabanſe en vna ocaſion en el Monaſterio muchos Monges enfermos, y el Santo con impulſo del Cielo mandó â todos, que ſe levantaſſen, y fueſſen â trillar â las heras. Muchos obedecieron â ciegas, y quedaron al punto ſanos. Algunos juzgando temerario aquel

man-

mandato, ſe eſtuvieron en ſus camas, y ſe les arraigó de ſuerte la enfermedad, que tuvieron que padecer mucho mas de vn año, con lo qual conocieron ſu falta, ê hizieron penitencia. Sacaba el Refitolero de vna cuba la cerveza neceſſaria para los Monges: y ſiendo llamado de ſu Santo Abad, por acudir con toda prontitud â ſu obediencia, no advirtió â cerrar la canilla de la cuba. Bolvió deſpues, y quando penſaba hallar la cuba vacia, vió con admiracion, que no ſe avia derramado vna gota. (*P. Ribad.* 21. *de Nov.*)

II.

Santa Franciſca Romana ſiendo caſada, ſe preciaba de ſervir, y obedecer â ſu Marido como â Chriſto. En vna ocaſion rezando el oficio, al decir vna antifona, la llamó ſu Marido. Al momento dexó el rezó, y acudió con prontitud â obedecerle. Bolvió â proſeguir la antifona, y antes de acabarla, fuè llamada ſegunda vez del Marido, y ſegunda vez obedeció con preſteza, y alegria. Sucedióle lo miſmo por tercera vez, y deſpues que bolvió â proſeguir, y acabar la antifona, la halló eſcrita con letras de oro. Aprobando Dios con eſta maravilla la prontitud, y alegria de ſu obediencia. (*En ſu vid. lib.* 1. *cap.* 20.)

DIA CINCO DE AGOSTO,

Dedicado â la Angelica Annunciacion de Nueſtra Señora.

El acto de contricion, y Corona de doze eſtrellas, como el primer dia.

ORACION.

O Santiſſima MARIA la mas pura de todas las criaturas: como puedo yo ponerme en vueſtra preſencia, quando me veo cubierto del aſqueroſo cieno de tantas culpas como hè comet tido por gozar de los ſucios deleytes de mi carne Vos, Señora, dudaſteis el admitir la dignidad ſupre ma de Madre de Dios, por conſervar intacta vueſtr pureza: y yo por vn viliſſimo guſto no hè dudad profanar, y borrar la imagen de Dios impreſſa en m alma, y hazerme â vos tan deſemejante. Confieſſ que no tuviera aliento de parecer ante vueſtros pu riſſimos ojos, ſi no fuera para pediros la mano par ſalir del cenegal hediondo, en que eſtoy ſumergid Y pues acudo â vos arrepentido, y deſſeoſo de cor ſervarme puro, y limpio en adelante, no es poſſibl que me negueis vueſtra ayuda, y patrocinio. Eſ hè meneſter para ſalir de mis immundicias, y no hè meneſter menos para perſeverar en caſtidad, pureza el reſto de mi vida; pues yà ſabeis mi ſumm

fr

fragilidad, y miſeria. Pero â vos, Señora, â quien Dios hà hecho omnipotente por gracia, nada ay impoſſible. Favorecedme, pues, eficazmente con vueſtro amparo, y deſde luego me aſſeguro de conſeguir, y conſervar aquella limpieza neceſſaria para entrar en el Reyno de los Cielos, en donde no ſe permite mancha alguna; y alli daros las gracias, y glorificaros por todos los ſiglos. Amen.

MEDITACION.

Punto 1. Conſidera: que Dios para hazerſe hombre eſcogió por Madre vna pobre, y humilde Doncella; pero la previno deſde el primer inſtante de ſu ſer de todos los teſoros de gracia, y dones ſobrenaturales, que convenian â vna tan alta, y ſuprema dignidad. Los quales declaró en compendio San Gabriel, quando embiado por Embajador de la Santiſſima Trinidad para tratar con MARIA el negocio mayor de Cielo, y tierra, la ſaludó diciendo: *Dios te ſalve llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tu entre las mugeres.* Saca de aqui lo primero, que lo que Dios aprecia para ſus mayores obras, no es la grandeza, y oſtentacion mundana; ſino la pobreza de eſpiritu, la humildad, y demàs virtudes. Lo ſegundo, regozijarte de la eleccion de MARIA para tan ſublime dignidad, ſaludandola amenudo, y con afecto cordial con las miſmas palabras, con que la ſaludó el Arcangel, deſſeando darle las alàbanzas todas, que en ellàs ſe contienen.

Punto 2. Considera: que ofreciendole el Arcangel â MARIA la dignidad de Madre de Dios, reparó luego la Señora en el voto, que tenia hecho de perpetua Virginidad, preguntando, como podria obrarse en ella aquel mysterio sin detrimento de su pureza? Y el Arcangel la asseguró, que la prodigiosa generacion del divino Verbo en sus entrañas no avia de ser por obra alguna de varon, sino por virtud del Espiritu Santo. Saca de aqui lo primero, el aprecio que haze Dios de la Virginidad, y pureza: pues sujetandose, quando vino al Mundo â todas las miserias humanas, no quiso ser concebido por via de deleyte carnal, como los demàs hombres, sino por virtud divina en el seno de la Doncella mas pura, que hà avido, ni avrà jamàs en el Mundo. Lo segundo, la estimacion, que hazia MARIA de la pureza; pues no deslumbrada con el resplandor immenso que le traîa el ser Madre de Dios, trató primero de assegurar, y poner en salvo su Virginidad. Lo tercero, la grande confusion, que debes tener al bolver los ojos â tu vida passada, y presente tan llena de immûdicias en las palabras, obras, y pensamiêtos.

Punto 3. Considera: que assegurada la Virgen por el Arcangel, de que no padeceria quiebra alguna el cristal de su pureza, dió su consentimiento con aquellas palabras, que llenaron de regozijo los Cielos, y la tierra: *He aqui la Esclava del Señor: hagase en mi segun tu palabra.* Y luego al punto, que se humillò de esta suerte en la divina presencia, se vnió en

en ſus Virginales entrañas el divino Verbo â nueſtra humana naturaleza. Saca de aqui, què poco te aprovechará el amor de la pureza para concebir eſpiritualmente â Dios en tu alma; ſi no te exercitas en la humildad verdadera, ſin fingimiento, ni afectacion, como fuè la de MARIA: que aunque conocia la excelencia de dones, con que Dios la avia enriquecido, conocia tambien, que todo era de Dios, y que de ſuyo no tenia ſino ſer nada.

El exercicio de eſte dia hà de ſer de amor â la pureza, y caſtidad ſegun tu eſtado, recurriendo â MARIA Santiſſima para que te la alcanze, y te puedes valer de las ſiguientes

JACULATORIAS.

Fiat cor meum, & corpus meum immaculatum, vt non confundar.

Amplius lava me ab iniquitate mea, & â peccato meo munda me.

Virgo ſingularis, inter omnes mitis nos culpis ſolutos, mites fac, & caſtos.

Per ſanctam Virginitatem tuam, & immaculatam Conceptionem tuam, Virgo puriſsima, emunda cor, & carnem meam.

En Caſtellano.

Conſerveſe, Señor, mi corazon, y mi cuerpo ſin mancha, porque yo no ſea confundido.

Lavadme, Señor, mas, y mas de mis maldades, y limpiadme de las immundicias de mis pecados.

Vir-

Virgen singular, sobre todos mansa, has libre de culpas, mansa, y casta mi alma.

Por tu santa Virginidad, y Concepcion immaculada, limpia mi corazon, y alma, ô Virgen purissima,

Tomarás por Patron de este dia al Evangelista S. Juan.

SUperflua cosa sería, querer persuadir, que San Juan Apostol, y Evangelista fuè amantissimo de MARIA: quando todos saben, que quantos Santos hà avido en la Yglesia esmerados en ser Hijos amantes de esta Señora, todos se representaron en la Persona de San Juan; quando al pie de la Cruz por boca del mismo Hijo de Dios fuè entregado por Hijo â MARIA, y MARIA fuè declarada por Madre suya. Y si desde aquel instante la recibió San Juan por Madre, y todas sus cosas; y si por muchos años la acompañó, y sirviò, como Hijo, quien podrà decir el amor, con que la amaba, estando continuamente en su compañia, notando la perfeccion de sus virtudes, y eminencia de su Santidad, y experimentando en ella cariños, y acciones de verdadera Madre. Por lo qual facilmente se puede colegir, que hasta aora no hà avido en la Yglesia de Dios Santo mas amante, y amado de MARIA, que San Juan. Aora pregunto: de donde le vino â este glorioso Apostol tan singular prerogativa, como ser escogido por el mismo Hijo de Dios, para que en

entraſſe en ſu lugar â ſervir, y acõpañar â MARIA, como Hijo? De donde el aver ſido llamado por excelencia el *Amado de JESVS*? De donde, que en la noche de la cena, lo admitieſſe en ſu ſeno el Salvador, y que reclinaſſe como vn Hijo tierno, y muy amado la cabeza ſobre ſu divino pecho? De donde, q̃ fixando la viſta en aquel abiſmo de myſterios de la Trinidad Santiſſima, nos deſcubrieſſe la generacion del Verbo, y tan profundos ſecretos de la divinidad, que no declararon los demàs Evangeliſtas? Es cierto, que lo que cautivó â Dios en eſte Santo para privilegiarlo ſobre todos fuè lo ſingular de ſu pureza, y Virginidad: pues como afirma la Ygleſia: *Specialis prærogativa caſtitatis ampliori dilectione fecerat dignum.* Tenga, pues, por eſpecialiſſimo Patron â eſte gran Santo, quien deſſea conſeguir, y conſervar la caſtidad. Y el P. Rodrigo de Arriaga tan celebrado en las Eſcuelas por ſus eſcritos, declaró â ſu Confeſſor â la hora de ſu muerte, que la pureza Virginal de cuerpo, y alma, con que en toda ſu vida ſe avia conſervado, la debia al patrocinio de S. Juan Evangeliſta, â quien deſde muy niño avia tenido ſingular devocion.

EXEMPLO I.

Conjuraba el Abad Juan en vna ocaſion â vn Endemoniado muy rebelde, pero llegando entonces vn Mancebo â pedirle el habito de Monje, al momento deſamparó el Demonio el cuerpo de aquel hombre,

bre. Admiróſe el Abad, y preguntóle al Mancebo quien era? Reſpondió, que obligado ſolamente de ſus Padres ſe avia caſado, pero que por el amor que tenia â la pureza, ſe avia conſervado virgen onze años avia con ſu Eſpoſa: y que aora, aviendole ella dado licencia, queria hazerſe Religioſo. *Yá no me admiro*, reſpondió el Abad, *que el Demonio no aya podido tolerar tu preſencia.* Y cõ mucha razon, porque le ſon de gran tormento al Demonio los Virgines, y caſtos. (*Caſsian. ap. P. Petr. Sanch. de Regno Dei p. 5. c. 8.*)

II.

San Emerico Hijo de S. Eſtevan Rey de Vngria es vn admirable exemplo de caſtidad. Eſtando vna noche poſtrado en vna Ygleſia en fervoroſa oracion diſcurria, què ſacrificio pudiera hazer â Dios, que le fueſſe mas accepto. En eſto oyó vna voz del Cielo, que decia: *la Virginidad es coſa precioſiſsima, y ſummamente agradable â Dios.* Quedó con eſſo muy conſolado, y prometió â Dios perpetua Virginidad. Llegó el caſo, en que por mandato de ſu Padre huvo de caſarſe. Pero no olvidado de ſu voto, no le fuè dificil perſuadir tambien â ſu Eſpoſa, que ofrecieſſe â Dios el teſoro de ſu Virginidad, y que vivieſſen en adelante los dos, como dos Hermanos. Pero porque ſe hallaba Emerico en la flor de ſus años, y entre los halagos, y delicias de vna corte, maceraba ſu carne con ayunos, y penitencias, y clamaba con ora-

oracion continua al Cielo. Aſſi ſe conſervó Virgen con ſu Eſpoſa Virgen, haſta que Dios en lo mas florido de ſu edad lo traſladó como azucena fragrante al Parayſo. Sucedió deſpues, que vn hombre llamado Conrado muy diſſoluto en ſus coſtumbres, tocado de Dios ſe fuè â Roma â confeſſarſe con el miſmo Summo Pontifice de todos ſus pecados. Oyóle el Papa, y en penitencia de vna vida tan eſcandaloſa, le mandó, que ſe puſieſſe â raiz de las carnes vna loriga de hierro apretada con cinco cadenas, y que tuvieſſe en vn papel eſcritos ſus pecados, y fueſſe en peregrinacion por los Santuarios cèlebres del Mundo, haſta que las cadenas de ſuyo ſe cayeſſen, ô quebraſſen, y los pecados ſe borraſſen del papel. Hizo aſſi, y deſpues de viſitados los Lugares Santos de Geruſalen, vino á Vngria, y poſtrado ante el ſepulcro del Rey S. Eſtevan, comenzó con oracion fervoroſa â ſuplicarle, y pedirle favor, con reſolucion de no apartarſe de alli, haſta que el papel ſe borraſſe, y ſe quebraſſen, ô cayeſſen las cadenas. Canſado yà de rogar ſe adormeció, y apareciendoſele S. Eſtevan le dixo: *la gracia, que me pides, la tiene Dios reſervada â mi Hijo Emerico, que por aver conſervado ſu Virginidad, es al Señor muy agradable.* Diſpertó Conrado, y paſſando al ſepulcro de Emerico, que eſtaba alli cerca en medio de ſu fervoroſa oracion, ſintió que las cedenas ſe avian quebrado, y vió, que eſtavan en el papel borrados los pecados. Publicóſe eſta maravilla, y con ella, y otros milagros ſe hizo tan

cèle-

cèlebre Emerico, que â peticion del Rey de Vngria Ladiſlao, y de todos los Obiſpos, y Prelados de aquel Reyno, el Papa Benedicto VIII. le canonizó juntamente con ſu Padre S. Eſtevan, poniendo â los dos en vn miſmo dia en el Catalogo de los Santos. Exemplo verdaderamente portentoſo, que nos pone â la viſta, quanto puede nueſtra fragilidad ayudada de la gracia, y quan agradable es â Dios la Virginidad. (*P. Ribad. 4. de Nov.*)

DIA SEIS DE AGOSTO,

Dedicado â la amoroſiſsima Viſitacion de N. Señora â Santa Yſabel.

El acto de contricion, y Corona de doze eſtrellas como el primer dia.

ORACION.

O Amoroſiſſima MARIA: què bien ſe conoce, que ſois yà Madre de aquel gran Dios que por remediar nueſtras almas vino de Cielo â la tierra, y en ella, como que no fuera Dios ſe dignó de ſervir â los hombres. Yo os adoro ſublimada â vna dignidad ſuprema, y elevada â vna alteza encumbradiſſima de merecimientos, adonde no llegan aun los Serafines; pero juntamente os admiro humillada â los miniſterios mas bajos por juſti-

fica

ficar al Niño Juan, y ſervir, y obſequiar â ſu Madre. Y como podreis, Señora, deſampararme, quando imploro vueſtra aſſiſtencia para ſalir de mis pecados? Ni como podrè yo con exemplo tan admirable eſcuſarme de atender en quanto pudiere á la ſalud eſpiritual de mis Proximos, y ſervirlos corporalmente en todo lo poſſible? Yo os ſuplico, pues, por vueſtra amoroſiſſima, y amabiliſſima caridad, que la exerciteis conmigo alcanzandome auxilios eficaces para ſalir de mis culpas, y perſeverar en gracia haſta la muerte. Y tambien propongo con vueſtra ayuda ſervir en todo lo que pudiere, y atender al bien eſpiritual, y corporal de mis Proximos por amor de vueſtro Hijo, y vueſtro. Y aſſi como con vueſtra viſita llenaſteis â Yſabel, y ſu caſa de bendiciones, llenad tambiè de ellas mi alma, y las de todos los redemidos con la ſangre de vueſtro Hijo, de las quales gozemos el colmado fruto en la vida eterna. Amen.

MEDITACION.

Punto 1. Conſidera: que ſiendo MARIA vna Doncella delicadiſſima, ſublimada yà â la ſuprema alteza de Madre de Dios, y por eſſo ſervida de los Angeles, como Reyna, y Señora, y ſiendo con exceſſivas ventajas ſuperior en dignidad, y meritos â ſu Prima Santa Yſabel, ſin embargo inſpirada del Niño Dios, que tenia en ſu vientre, fuè â las montañas â viſitarla, ſaludarla, ſervirla, y llenarla de bendiciones. Saca de aqui, que eſta gran Maeſtra de las vir-

tudes nos dió en eſto vna leccion admirable de la caridad, que debemos vſar con nueſtros Proximos, no reparando para ſervirlos, y hazerles qualquier bien en incomodidad alguna nueſtra, ni en aquellos puntillos, en que de ordinario nos haze tropezar nueſtra ſobervia, no queriendo ceder, ſervir, y ſujetarnos à otros por parecernos inferiores.

Punto 2. Conſidera: que el fin principal, que tuvo MARIA en eſte trabajoſo camino fuè librar al Niño Juan, que aun eſtaba en las entrañas de ſu Madre de la culpa original, y hazerlo Amigo de Dios por la gracia. Saca de aqui, lo primero; que quien por poner à vna alma en gracia no perdonó à trabajo, ò incomodidad alguna, no dexarà de favorecerte con ſu patrocinio, ſiempre q̃ lo implorares en orden à ſalir de pecado, vencer tentaciones, y perſeverar en gracia. Lo ſegundo: quanto debes eſmerarte, ſegun la calidad de tu eſtado, en atender al remedio eſpiritual de tus Proximos, ayudandolos à ſalir de pecado, y conſeguir la gracia de Dios. Pues aunque no ſeas Predicador, ni Confeſſor, puedes ayudarles mucho con los buenos conſejos, ſantos exemplos, y fervoroſas oraciones, ofreciendo Miſſas, y haziendo limoſnas por los que eſtàn en pecado, por los Gentiles, y Hereges, y por todos los hombres del Mundo, para que ninguno ofenda à Dios, ni ſe condene.

Punto 3. Conſidera: que no ſolo exercitó MARIA ſu caridad en librar de la culpa al Niño Juan, ſino tambien en ſervir à ſu Prima Yſabel, los tres me-

meses, que se detuvo en su casa en los mas viles ministerios de ella, como eran el barrer, fregar, sazonar la comida, y en las necessidades, y trabajo de su parto. O! quanta confusion tienes que sacar aqui de tu sobervia, y quanto aliento, y estimulo para servir á tus Proximos en sus casas, y en las carzeles, y hospitales, mirando en ellos al mismo Dios, no desdeñandote de servirlos por tu nobleza, ó meritos, ó dignidad: quando la que excedia en dignidad, meritos, y nobleza á todas las criaturas con tanto fervor, y afecto los servia: al fin como Madre de aquel Señor, que siendo Dios no vino al Mundo á ser servido, sino á servir.

El exercicio de este dia será de caridad espiritual, y corporal con los Proximos, procurando, si pudieres sacar alguno de pecado, y rogando á Dios por todos; para que en todos sea santificado, y glorificado; y dando las limosnas, que pudieres, ó visitando, y sirviendo á los Enfermos, y Encarzelados, repitiendo amenudo las siguientes

JACULATORIAS.

Sanctificetur nomen tuum; adveniat regnum tuum; fiat voluntas tua sicut in Cœlo, & in terra.

Confiteantur tibi Populi, Deus; confiteantur tibi Populi omnes.

Quod uni ex minimis meis feciſtis, mihi feciſtis.

Non veni miniſtrari, ſed miniſtrare.

En

En Castellano.

Santificado sea el tu nombre; venga â nos el tu Reyno; hagase tu voluntad assi en la tierra, como en el Cielo.

Ojala, Dios mio, que te confiessen los Pueblos, que te alaben todas las Naciones.

Qualquiera servicio, que hizisteis â vno de mis Pobrecitos, â mi lo hizisteis: dice Christo.

Yo no vine (dice el mismo Christo) â ser servido, sino â servir.

Tomaràs por Patron de este dia â S. Juan de Dios.

FUE este gran Padre de Pobres desde su tierna edad devotissimo de la Reyna de los Angeles, â quien todos los dias rezaba el Rosario, y otras oraciones. Creció mas en esta devocion, quando siendo Soldado cayó de vna yegua sobre vnos peñascos, y la Santissima Virgen se le apareció, y le dió â beber vn poco de agua, exhortandole, â que se diesse al exercicio de la oracion. Acudia â la Señora en todas sus necessidádes, y ella como benigna Madre le hazia muchas mercedes. Estando vna vez en el Santuario de Guadalupe, y rezando con grande afecto la Salve, al decir aquellas palabras: *buelve à nosotros essos tus ojos misericordiosos*, se corrió por sì misma la cortina, descubriendo â los ojos de Juan la San-

Santa Imagen. Oyó el ruido el Sacriſtan, y penſando, que aquel hombre avia por ſus manos corrido la cortina para hurtar alguna joya de la Imagen, le injurió de palabras, y levantando el pie para darle de cozes, ſe le quedó ſeco; mas por la oracion, que hizo Juan á Nueſtra Señora, bolvió á quedarle el pie ſano, como antes. En el miſmo lugar haziendo otro dia oracion, vio el Prior del Convento, que la Virgen le ponia al Niño Jesvs en los brazos, y le daba vnos pañales, para que lo embolvieſſe. Otra vez orando delante de vn Crucifixo, que tenia á los lados las imagines de la Virgen, y S. Juan, le pareció, que entre los dos le ponian vna corona de eſpinas en la cabeza, y que la Señora le decia: *Juan, por eſpinas, y trabajos quiere mi Hijo, que alcanzes grandes merecimientos.* Y no ay que dudar, que fueron grandes los trabajos, y eſpinas que padeció en el continuo exercicio de caridad con ſus Proximos, que tomó por inſtituto. Y con el qual ſe mereció en toda la Yglesia el renombre ſingular de Padre de pobres. Y porque fuera meneſter trasladar toda ſu vida, ſi quiſieramos decir aqui los prodigioſos exemplos de ſu caridad, baſte decir, que eſta fuè vniverſal en S. Juan de Dios para todo genero de neceſſitados; para los Enfermos en los hoſpitales; para los preſos en las carzeles; para los Peregrinos, acomodandolos de habitacion; para los Huerfanos, cuidando de ſu educacion, y ſuſtento; para las Viudas deſvalidas, y pobres Doncellas, acudiendoles en todo lo poſſible;

ble; para las Mugeres publicas, proveyendoles de todo lo necessario, porque no ofendiessẽ mas â Dios. Y con este fervoroso exercicio de caridad mereció tener visiblemente por Compañero al Arcangel San Rafael, y recebir en trage de pobre al mismo Christo. Ni era su caridad enderezada solamente al alivio de los cuerpos, sino mucho mas al provecho de las almas, procurando con oraciones, y exhortaciones fervorosas la conversion de los Pecadores, y que todos los pobres, â quienes servia, se confessássen, y viviessen como Christianos. Y assi tengo por cierto, que assistirà con especial patrocinio San Juan de Dios â los que le tomaren por Abogado en las obras de caridad, que emprendieren en provecho corporal, y espiritual de los Proximos.

EXEMPLO I.

En el Prado espiritual se refiere, que vencido de vna tentacion vehemente cierto Monge, dexó la Religion, y se fuè á la casa publica â dar cumplimiento â su apetito. Supolo otro Monge de gran zelo, y caridad, y yendo en su busca, encontróle quando salia de aquella casa de perdicion. Echóle sin embargo los brazos al cuello, y con dulces palabras procuró persuadirle, se bolviesse al Hiermo, ê hiziesse penitencia de su pecado. No pudo por entonces conseguirlo, y valióse de otra industria dictada de la caridad. Quedóse èl tambien en la Ciudad, y trabajando de manos todo el dia, quanto lograba

de

de ſu trabajo, ſe lo daba al mal Monge para que ſe mantuvieſſe. Cautivóle tanto con eſto, y rindióle la voluntad, que dexando ſu mala vida ſe bolvió con èl al Hiermo, y nos dexó en ello vn exemplo maravilloſo de lo que puede para el bien de las almas vna verdadera conſtante caridad. (*Prat. ſpir. c.* 79.)

II.

Siendo San Pacomio todavia Gentil, y Soldado en el exercito del Emperador Conſtancio, al tiempo que hazia guerra al Tyrano Maxencio, padecieron mucho los Soldados por falta de mantenimientos. Supieronlo vnos Pueblos comarcanos, que eran Chriſtianos, y movidos de compaſſion, y caridad embiaron abundante proviſion de vituallas â los Soldados, ê hizieron eſto con tanto fervor, eſpiritu, y alegria, que admirado Pacomio preguntó, què gente era aquella tan piadoſa? Reſpondieronle, que eran Chriſtianos, que creſan, y adoraban â Chriſto Dios, y hombre verdadero, y que por ſu amor hazian bien â todos, mirandolos â todos, como Hermanos. Sintió con eſto Pacomio vna nueva luz en lo interior de ſu alma, y apartandoſe vn poco de ſus compañeros, alzó las manos al Cielo, y dixo: Dios, y Señor, que criaſte el Cielo, y la tierra, yo prometo ſervirte, y obedecer tus preceptos, ſi te dignares de mirar mi bajeza, y darme conocimiento de tu divinidad. Y en execucion de ſu promeſſa ſe fuè â vna Aldea de la Tebayda en donde moraban vnos

Sier-

Siervos de Dios, de los quales fuè enſeñado en los divinos myſterios, y bautizado. Y aviendoſe retirado al deſierto fuè vn prodigio de penitencia, contemplacion, y ſantidad. Efecto todo maravilloſo de aquel acto de Chriſtiana caridad. (*P. Ribad.* 14. *de Mayo.*)

DIA SIETE DE AGOSTO,

Dedicado al Virgineo Parto de Nueſtra Señora.

El acto de contricion, y Corona de doze eſtrellas, como el primer dia.

ORACION.

O Reyna Soberana, y Madre del Supremo Rey del Vniverſo, aora ſi, que conozco con grande verguenza, y confuſion los engaños de mi vida buſcando en los bienes caducos la felicidad: quando os veo, ô gran Señora, albergada en vna cueva, y â vueſtro divino Niño reclinado en vn peſebre ſobre vnas pobres, y humildes pajas dando lecciones de pobreza, y humildad. Bien ſabeis, Señora, la ignorancia, y miſeria, en que hè vivido extraviado del camino derecho, que vueſtro Hijo, y vos como celeſtiales Maeſtros nos enſeñaſteis con vueſtro exemplo. Y pues tambien ſabeis, que yo

po

por mi nada puedo dignaos de darme vueſtra mano, y guiarme con vueſtra luz, para que yo entre por la ſenda eſtrecha, pero ſegura para el Cielo, que es la pobreza de eſpiritu, y humildad de corazon, deſpreciando por vueſtro amor, y de vueſtro Hijo con el afecto todo lo que el Mundo aprecia, y eſtando pronto â perderlo todo en efecto, ſiempre que aſſi los pidiere la ley ſanta de Dios, y ſu divina voluntad: para que de eſta ſuerte con vueſtra ayuda aſſegure el Reyno, y felicidad verdadera, y eterna en la gloria. Amen.

MEDITACION.

Punto 1. Conſidera: que aviendo llegado muy entrada la noche la Santiſſima Virgen con ſu Eſpoſo San Joſeph â la Ciudad de Betlen para empadronarſe en ella, no hallaron poſſada alguna, ni quien los recibiera en vn rincon de ſu caſa: por lo qual ſe vieron obligados â ſalir fuera de la Ciudad, y albergarſe en vna cueva deſabrigada, en donde avia vn peſebre deſtinado al paſto de los brutos. Saca de aqui, que la primera leccion, que nos dió el Hijo de Dios viniendo al Mundo fuè de vn deſpego total del miſmo Mundo: porque ſiendo ſu Criador, y Señor abſoluto, ſe portó como vn Peregrino, que no tiene domicilio ſeñalado: para que te reduzgas tambien â vivir en el Mundo, como peregrino, aſpirando ſolamente â tu verdadera Patria, Ciudad, y caſa, que es el Cielo.

Punto 2. Considera: que llegado el punto de la media noche, estando Nuestra Señora en altissima contemplacion dió à luz la Luz del Mundo, pariendo à Dios hecho Niño, y sintiendo que lloraba por el frio, le embolvió en vnos pobres pañales, y formandole vna cunita de la paja, y heno, que allí avia, lo reclinó, y abrigó en el pesebre. Saca de aqui lo que vn Dios Señor del vniverso, infinitamente sabio hà escogido para nacer en el Mundo: por Madre vna pobrecita Doncella: por Padre putativo vn oficial: por abrigo vna cueva de vn monte, vn pesebre de bestias, vnos pobres pañales, vnas humildes, y deshechadas pajas. No te dà semejante doctrina el Mundo, quando te exhorta à estimar las riquezas, la abundancia, el fausto, la comodidad. Mira, pues, quien se engaña, Dios, ô el Mundo, y aquien debes creer: à Dios, que te enseña el desprecio de los bienes temporales, para que cõsigas los eternos: ô al Mundo, que te pone à peligro de perder los eternos con el amor de los bienes tẽporales.

Punto 3. Considera: que nacido yà el Hijo de Dios, y de MARIA, apareció el Angel del Señor à vnos Pastores, y dandoles la felíz nueva del nacimiento de su Salvador, les exhortó, à que lo buscassen, dandoles por señas, q̃ hallarian vn Niño embuelto en pañales, y reclinado en vn pesebre. Saca de aqui quales sean las señales, que debes tener para buscar à JESUS, y conocer, si hà nacido en tu corazon, y en tu alma. Examina, si ay en ella verdadera hu-

humildad, y pobreza de eſpiritu; ſi la reconoces ſin afecto à las riquezas, commodidades, y eſtimaciones del Mundo, y ſi eſtà pronta â perderlas todas antes que ofender â Dios. Porque ſi no es aſſi, ciertamente no hà nacido JESUS en tu alma, ni ella es habitacion digna de vn hombre Dios, exemplar, y Maeſtro de pobreza, y humildad.

El exercicio de eſte dia hà de ſer de deſprecio de todos los bienes del Mundo en el afecto, y ofrecerte muchas vezes â Dios, para dexarlos todos con el efecto, ſiempre que ſe atraveſare alguna ofenſa ſuya. Y te pueden ſervir de recuerdo las ſiguientes

JACULATORIAS.

Non habemus hic manentem Civitatem, ſed futuram iniquirimus.

Regnum meum non eſt de hoc mundo.

Qui non renuntiat omnibus, quæ poſsidet, non poteſt meus eſſe Diſcipulus.

Beati pauperes ſpiritu, quoniam ipſorum eſt regnum Cœlorum.

En Caſtellano.

No tenemos aqui Ciudad permanente, ſino que debemos buſcar la del Cielo.

Mi Reyno, dice Chriſto, no es de eſte Mundo.

Quien no renuncia todas las coſas, que poſſee, no puede ſer mi Diſcipulo.

Bienaventurados los pobres de eſpiritu: porque de ellos es el Reyno de los Cielos.

Tomaràs por Patron de eſte dia al Serafico Padre San Franciſco.

LA ſingular devocion, y ternura, que tuvo San Franciſco de Aſſis con el myſterio del nacimiento: ſu ardentiſſimo amor â Nueſtra Señora; y la generoſidad heroyca con que deſpreció todo el Mundo, nos combida â tomarlo por eſpecial Patron de eſte dia. La devocion al nacimiento, parece, que le vino del prodigio, que ſucedió, eſtando ſu Madre para parirlo con grandes dolores, ſin poder en algunos dias dar â luz la criatura: porque llegando vn Peregrino â ſu caſa dixo, que aquella Muger que eſtaba de parto pariria luego que fueſſe llevada â vn eſtablo. Hizoſe aſſi, y aſſi ſucedió. Y San Franciſco en toda ſu vida moſtró ſingular ternura al dulciſſimo myſterio del nacimiento; y en vna ocaſion para hazer la repreſentacion mas al vivo, con licencia del Papa vna noche de Navidad hizo traer â vn peſebre paja, vn buey, y vn jumento, y que con grande concurſo de gente, y muſica muy ſolemne ſe celebraſſe Miſſa en el peſebre, en la qual cantó el Santo el Evangelio, y predicó al Pueblo de aquel myſterio. Su devocion, y amor â Nueſtra Señora fuè cordialiſſima, y quiſo que ſu Serafica Religion tuvieſſe ſu principio en la Yglesia de Sãta Maria de los Angeles, y la miſma eſcogió para morir, dexando muy encomendado â ſus Hijos aquel lugar, como muy amado, y favorecido de la Virgen.

To-

Tomó â eſta Señora por eſpecial Abogada ſuya, y de toda ſu Religion, y â ſu honra ayunaba todos los años vna quareſma deſde el dia de San Pedro haſta el de la Aſſuncion. Y del amor, que tenia al Hijo, y â la Madre, le nació aquel eſpiritu tan ſingular de pobreza con que vivió, y que dexó por herencia â todos ſus Hijos con vniverſal admiracion del mundo. Porque aviendo oîdo vn dia en la Miſſa las palabras del Evãgelio, quãdo embiando Chriſto â predicar â ſus Diſcipulos, les mandó, que no poſſeyeſſen oro, ni plata, ni llevaſſen alforjas en los caminos, ni tuvieſſen dos tunicas ni zapatos, alumbrado con luz del Cielo, lo entendió todo dicho para sì. Y ſobre eſta perfeccion evangelica, quiſo, ſe levantaſſe el edificio todo de ſu Religion: y por eſſo llamaba â la pobreza, el fundamento de ſu orden, y la Reyna de las virtudes.

EXEMPLO I.

Aviendo S. Hilarion con divina virtud expelido del cuerpo de vn hombre llamado Orion vna legion de Demonios, Orion agradecido le ofreció vna gran ſumma de dinero. Pero entonces el Santo rechazando ſu oferta le dixo: acaſo quieres que ſe me entren en el cuerpo los Demonios, que hè echado del tuyo? No ſabes, que la lepra de Naamàn ſe paſſó â Giezi por ſu codicia? Y replicandole Orion, que recibieſſe el dinero para darlo â los pobres de limoſna le reſpondió San Hilarion: tu conoces los pobres me-

jor

jor que yo, y aſſi puedes repartirſelo. Y advierte, que muchos con la ocaſion de repartir limoſnas â los pobres, han caîdo en el vicio de la codicia. (*P. Ped. Sanch Reyn. de Dios p. 5. c. 9.*)

II.

Siendo Pontifice San Gregorio Magno avia vn Santo Hermitaño, que con grande rigor de penitencia avia vivido muchos años en la ſoledad, vinole deſſeo de ſaber el premio, que le daria Dios por aver dexado por ſu amor todas las coſas, y averle ſervido en tan eſtremada pobreza. Vna noche eſtando durmiendo oyó vna voz, que le decia: el premio que puedes eſperar es el que ſe debe â la pobreza del Summo Pontifice Gregorio. Deſconſóloſe mucho el Hermitaño, pareciendole, que ſu pobreza no era agradable â Dios; pues no le prometia por ella mas galardon, que el que ſe avia de dar al que por ſer Summo Pontifice de la Yglefia, era muy rico, y opulento. Y como lloraſſe muchos dias ſu deſventura, otra noche repoſſando oyó al Señor, que le decia: no haze rico la poſſeſſion de los bienes, ſino el afecto â ellos, y la codicia. Y como oſſas comparar tu pobreza con la de Gregorio: pues tu amas vna ſola gata, que tienes mas que Gregorio todos los teſoros, que poſſee; los quales èl no ama, ſino que los deſprecia, y reparte liberalmente con los pobres, y por eſſo es mas pobre, q̃ tu en el corazon. De donde debemos ſacar, q̃ la verdadera pobreza es la de eſpiritu no teniẽdo afecto alguno â los bienes de la tierra. (*Joan. Diac. vit. S. Greg. c. 40.*)

DIA

DIA OCHO DE AGOSTO,

Dedicado â la humildisima Purificacion de Nuestra Señora.

El acto de contricion, y Corona de doze estrellas, como el primer dia.

ORACION.

O Humildissima MARIA Madre del humildissimo JESUS, yo bendigo, y alabo â la Santissima Trinidad por el amor tan grande que puso en vuestro purissimo corazon â la verdadera humildad, quando siendo Madre, Virgen mas pura que los Cielos, y mas Santa que los Serafines os sujetasteis â la Ley de la Purificacion, y Presentacion de vuestro Hijo en el templo, apareciendo â vista de los hombres, como si fuesseis vna Muger como las demàs immunda, y pecadora. Yo os suplico, que con vuestro exemplo, y patrocinio corrijais mi sobervia, con que siendo por todos lados nada, quiero parecer mucho en el Mundo; y siendo â los ojos de Dios, y vuestros pecador lleno de maldades, ê immundicias, quiero parecer â los de los hombres Justo, y puro: y me alcanceis vna humildad de corazon, y verdadero conocimiento de mis miserias: para que hallando en mi vuestro divino Hijo en la hora

hora de mi muerte la marca de sus escogidos, y Predestinados, que es la humildad, me admita á su trono celestial, que es el premio de los humildes en la gloria. Amen.

MEDITACION.

Punto 1. Considera. que la Ley de Dios mandaba, que la muger, que por obra de varon concibiesse, y pariesse vn niño, estuviesse retirada quarenta dias, sin entrar en el Santuario, hasta purificarse de las immundicias de su parto. Y siendo assi, que Nuestra Señora concibió á su divino Niño por virtud del Espiritu Santo, y le parió sin padecer detrimento alguno de su pureza, y claustro virginal, sin embargó se sujetó á la Ley, que no le obligaba, y se estuvo retirada en su cueva de Betlen quarenta dias como si fuera muger immunda, y ordinaria. Saca de aqui lo primero: imitar la humildad de la Virgen, no queriendo parecer á vista de los hombres mas de lo que eres, y aun procurando ocultar todo lo possible aquellos dones, y prendas, con que Dios te hà adornado. Lo segundo: que no te debes contentar en tus acciones con arreglarte solamente á lo que es de obligacion, sino hazer muchas cosas de supererogacion para mas servir, y glorificar á Dios aunque en dexarlas no aya pecado alguno.

Punto 2. Considera: que tambien mandaba la Ley de Dios, que el Primogenito, que naciesse abriendo el claustro de su Madre, fuesse presentado

e

en el templo, y deſpues reſcatado por cinco monedas, que llamaban ſiclos. Y ſiendo aſſi que el Niño Dios avia nacido Virginalmente de las entrañas de MARIA penetrandolas, como el Sol con ſus rayos vn criſtal, ſin quebrarlo, ſe ſujetó à eſta Ley, y quiſo ſer preſentado, reſcatado, y redemido. Saca de aqui otro maravilloſo exemplo de humildad, que te dió el Hijo de Dios, pues ſiendo Autor de la Ley, ſe ſujetó à ella; y ſiendo Dios no ſolo ſe hizo hombre, ſino que ſe portó como los demàs hombres, y ſiendo Redentor del Mundo, quiſo ſer redemido, y reſcatado. Y confundete de la ſobervia con q̃ te prefieres à todos, y quieres entre todos ſingularizarte.

Punto 3. Conſidera: que ſiendo Nueſtra Señora, Virgen puriſſima, totalmente eſſenta de toda culpa original, y actual, y aviendo concebido ſin deleyte ſenſual, en que pudiera mezclarſe algun pecado; ſin embargo por cumplir perfectamente la Ley, ofreció en el templo dos tortolas, ó palomitos, de los quales vno ſe ofrecia en holocauſto, y otro por el pecado. Saca de aqui à viſta de tan raro exemplo, conocerte por lo que verdaderamente eres, eſto es, vn Pecador lleno de abominaciones; ni quieras à viſta de los hombres parecer Juſto, ni que te tengan por tal, quando Dios eſtà mirando lo mas intimo de tu alma: ſino con profunda humildad confieſſa tus maldades, y pide à Dios miſericordia.

El exercicio de eſte dia hà de ſer de humildad, conſiderando amenudo lo que eres por naturaleza,

y lo que eres por el pecado, rumiando las siguientes

JACULATORIAS.

Nihil fui, nihil sum, nihil habeo, nihil valeo, & ad nihil semper tendo.

Ego abyssus vanitatis, iniquitatis, ignorantiarum, & nihili. Tu vero abyssus bonitatis, sapientiæ, & rerum omnium, Deus meus, & omnia.

Peccavi super numerum arenæ maris, & non sum dignus respicere altitudinem Cœli.

Nisi efficiamini, sicut parvuli, non intrabitis in regnum Cœlorum.

En Castellano.

Nada fui, nada soy, nada tengo, nada valgo, y siempre camino â la nada.

Yo soy vn abismo de vanidad, de maldad, de ignorancias, y de nada. Pero tu eres vn abismo de bondad, de sabiduria, y de todos los bienes, Dios mio, y todas las cosas.

Pequè mas q̃ son las arenas del mar, y no merezco levantar los ojos al Cielo.

Sino os hiziereis pequeñitos, no entrareis en el Reyno de los Cielos.

Tomaràs este dia por Patron â S. Francisco de Borja.

ESmeróse S. Francisco de Borja de la Compañia de Jesvs, no solamente en ser devotissimo de la Santissima Virgen, â quien rezaba con gran-

de

de afecto el Rosario, y ofrecia otros muchos obsequios, sino tambien en procurar, que se promoviesse su devocion en todo el Mundo. Aviendo conseguido licencia del Summo Pontifice, fuè el primero que hizo copiar vivamente la prodigiosa imagen de Santa Maria la Mayor de Roma pintada por S. Lucas, y repartió muchissimos retratos por Europa, y las Indias para fomentar en todas partes el culto, devocion, y amor â Nuestra Señora. Y quien podrà declarar los assombrosos exemplos de humildad, con que resplandeció en la Yglesia este finissimo amante de MARIA, tanto mas admirables, quãto era por sus puestos, y sangre mas ilustre, y conocido. Era S. Francisco de Borja Bisnieto del Catholico Rey D. Fernando. Avia sido Duque de Gandia, Marquès de Lombaí, Virrey de Cataluña, Cavallerizo mayor de la Emperatriz, Privado del Emperador Carlos V. y aviendo dedicado desde su conversion prodigiosa â mejor vida, dos horas todos los dias â profundar con meditacion fervorosa en el conocimiento de sì mismo, parece, que su principal empeño en el camino de la perfeccion, fuè el despreciarse, y abatirse, yà pidiendo limosna por las calles con vnas alforjas al ombro, yà sirviendo al cozinero de casa en todo lo que le mandaba, yà llevando sobre su cabeza por las calles publicas las ollas de carne para los enfermos, yà haziendo el oficio de Portero, y echandose â cuestas vn lechon, que llevaron de limosna â la Porteria; yà procurando con todas

das veras ocuparſe en vna Cathedra de Grammatica, ſin deſiſtir de ſu intento haſta creer, porque ſe lo dixerõ,q̃ no lo ſabria hazer,y deſacreditaria â la Religion: y todo eſto con vna humildad tan de corazon, que andaba de ordinario encogido, y avergonzado, pareciendole, que todos le miraban en las calles con horror,como â vn hombre ſalido del Infierno. Y finalmente llegó tan â lo ſummo eſta humildad, que el Padre Antonio de Cordova Hijo de los Duques de Feria, ſiendo tambien humildiſſimo, llegó â decirle, que ſe excedia demaſiado en la humildad, y que debia atender, que con ella ponia â vezes â peligro el credito de la Compañia.

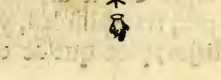
EXEMPLO I.

Aſſiſtiendo Fr. Maſſeo Compañero de San Franciſco â vna conferencia eſpiritual, en que ſe trataba de la humildad, oyó decir de vn ſiervo de Dios,que ſiendo muy Santo ſe tenia por el mayor Pecador del Mundo, y que con eſto avia crecido mucho en la perfeccion. Encendióſe tãto Fr. Maſſeo en el amor de la humildad, que hizo voto de no deſcanſar haſta conocer, que ya la avia conſeguido. Y para ello guardaba grande retiro juzgandoſe digno del Infierno. Y deſpues de aver gaſtado en rigoroſo ayuno muchos dias, entrandoſe en vna ſelva, decia con grandes clamores, y ſuſpiros: ô Señor, concedeme la verdadera humildad. Entonces oyó vna voz del Cielo, que le decia: Maſſeo, què daràs por conſeguir

guir la gracia que me pides. Darè, Señor, reſpondió, los ojos de la cara. Entonces le dixo Dios: pues yo quiero, que conſerves tus ojos, y conſigas lo que pides. Y deſde entonces ſe ſintió Fr. Maſſeo adornado de tan grande humildad, que con mucho jùbilo de ſu alma ſe juzgaba, y creia por el mìnimo de todos. (*Chron. de S. Franc. P. 2. l. 1. c. 3.*)

II.

Refiere Ceſario, que traxeron â vn Convento del Ciſtel vn Endemoniado, para que los Religioſos le conjuraſſen, y ſanaſſen. Avia entonces en el Monaſterio vn Mancebo de grande opinion de Sãtidad, y de quien ſe ſabía, que era Virgen. Llevólo conſigo el Prior, y dixo al Demonio: ſi eſte Monge te mandare ſalir de eſſe cuerpo, te atreverás â quedárdarte, y reſiſtirle? Rióſe el Demonio, y reſpondió: eſſe no le temo, porque es ſobervio. Reſpueſta, que aunque es del Diablo nos enſeña el aprecio que debemos hazer de la humildad, aun mas que de la Virginidad. Y es maravilloſa â eſte intento la ſentencia de San Bernardo: *atrevome â decir, que ſin humildad, aun la Virginidad de Nueſtra Señora no agradara á Dios.* (S. Bern. ſup. Miſſus eſt.) (*Ceſar. L. 4. dial. c. 5.*)



DIA

DIA NUEVE DE AGOSTO,

Dedicado á la fervorosa huida de Nuestra Señora â Egypto.

El acto de contricion, y la Corona de doze estrellas, como el primer dia.

ORACION.

SAntissima Virgen MARIA, que siendo sublimada â vna summa dignidad, y Santidad, padecisteis extremada pobreza, fatiga, y trabajo en la apresurada huida, que por voluntad de Dios hizisteis â Egypto, pero llena siempre de paz, y gozo espiritual por saber, que Dios assi lo queria, y que con su divina presencia, poder, providencia, y amor os assistia en todos vuestros trabajos; compadeceos, Señora, de mi miseria; pues mereciendo tan justamente el Infierno por mis pecados, rehuso padecer en esta vida, y procuro quanto puedo huir las tribulaciones. Fortaleced, ô gran MARIA, mi flaqueza, y alcanzadme vna viva fee, de que Dios me govierna, y assiste en todos los sucessos de mi vida: para que entregado todo â su amorosissima providencia, me conforme siempre con su divina voluntad, conservandome en paz, tranquilidad, y gozo espiritual en todos mis trabajos; para que de esta suerte ellos

me

ne ſirvan de ſenda ſegura, y camino derecho para l Cielo. Amen.

MEDITACION.

Punto 1. Conſidera: que aviendo buelto la San-iſſima Virgen con ſu Niño JESUS, y San Joſeph Nazareth, apareció vn Angel â San Joſeph, y le di-o, que Herodes avia de buſcar al Niño para matàr-o, y que por eſſo convenia huir luego â Egypto, y ſtar alli, haſta que ſe le aviſaſſe del Cielo otra coſa. aca de aqui, que es engaño, buſcar en eſte Mundo eſcanſo cumplido, y que debes perſuadirte, que por edio de tribulaciones, y trabajos has de conſeguir u ſalvacion: pues JESUS, que era Dios verdade-o; MARIA, que era vna puriſſima Doncella ſupe-or en dignidad, y Santidad â todas las puras criatu-as; y Joſeph, que era Varon Santiſſimo, Eſpoſo de Reyna de los Cielos, y Padre putativo de Dios ſõ n perſeguidos, y viven vna vida tan llena de tra-ajos, y tribulaciones.

Punto 2. Conſidera: que San Joſeph dió noticia e la revelacion â Nueſtra Señora, la qual ſabiendo voluntad de Dios, ſiguió â ſu Eſpoſo en aquel ca-ino con ſumma paz de ſu alma, ſin alterarſe, ni ntirſe de que â ella que era ſuperior en dignidad, eritos, y Santidad â ſu Eſpoſo Joſeph, no le vinieſ-el orden del Cielo. Saca de aqui, ſujetarte por nor de Dios â qualquiera Perſona, aunque ſea in-rior; y ſin eſcudriñar los ſecretos Juycios de Dios,

exe-

executar con prontitud todo lo que conocieres, y por qualquier modo que lo conocieres, que es voluntad de Dios.

Punto 3. Conſidera: que llegados â Egypto los Santiſſimos Eſpoſos moraron alli ſiete años con mucha pobreza, apartados de ſu Patria, Parientes, y conocidos, y ſin ſaber, quanto duraria aquel deſtierro; pero con ſumma alegria, paz, y júbilo de ſus almas, expueſtos â paſſar alli toda la vida, ſi fueſſe voluntad de Dios, por la fee, con que creſan, que tenian â Dios conſigo, y que en eſſe Dios avia infinito poder, ſabiduria, providencia, y amor; y que ſu Mageſtad, que no ſe olvida de los guſanillos de la tierra, tendria de ellos muy eſpecial cuidado, y providencia. Saca de aqui vna confianza grande en Dios, eſpecialmente en tiempo de tribulaciones, diciendo con fervor: Dios lo vee todo, todo lo ſabe, todo lo puede, y amandome con amor infinito, nada me puede ſuceder, que ſea verdaderamente adverſo, ſi yo me arrojo en los brazos de ſu divina providencia.

El exercicio de eſte dia hà de ſer de confianza en Dios, como Padre infinitamente ſabio, provido, y amoroſo, y podràn ſervirte las ſiguientes

JACULATORIAS.

In manibus tuis ſortes mea.

Manus tua deducet me, & tenebit me dextera tua.

Pone me iuxtà te, & cuiuſvis manus pugnet contra me.

Do

Dominus illuminatio mea, & salus mea, quem timebo? Dominus Protector vitæ meæ, à quo trepidabo?

En Castellano.

En tus manos, Señor, estàn los sucessos de mi vida. Tu divina mano, Señor, me guiara, y tu diestra me tendrà.

Ponme, Señor, junto de ti, y pelee todo el Mundo contra mi.

El Señor es mi luz, y mi salud: què tengo que temer? El Señor es Protector de mi vida: porquè hè de temblar?

Tomaràs por Patron de este dia â S. Cayetano.

EL aver sido este glorioſissimo Santo tan singular en la Yglesia de Dios en la fee, y confianza en la divina Providencia; y lo que se esmeró en el amor, y devocion â Nuestra Señora te debe alentar, â implorar su favor, y patrocinio este dia, si en èl desseas alcanzar de Dios por medio de la Santissima Virgen vna semejante confianza. La de San Cayetano fuè tan excelente, y singular, que ni para sì, ni para su Religion, que fundò de Clerigos Regulares quiso jamas otra renta, que la providencia de Dios: no permitiendo, que sus Hijos aun pidiessen limosna para su sustento, librandolo todo en la amorosa providencia de Dios: quien muchas vezes

con prodigiosos sucessos, que se refieren en su vida, socorrió al Santo, y hà socorrido â los suyos, como provido, y amoroso Padre. Ni fuè menos señalado su filial amor, y devocion â Nuestra Señora, por cuyo medio pedia â Dios quanto queria, y aconseja-ba â otros, lo hiziessen assi, recurriendo â su inter-cessiõn para conseguir lo que desseaban. Y lo mis-mo hazia para celebrar dignamente los divinos mys-terios, implorando primero el favor de la Virgen. Rezabale todos los dias su oficio: y la benignissima Madre le correspondia con singulares mercedes; y vna de ellas fuè, vna noche de Navidad estando el Santo en fervorosa oracion en la Capilla del pesebre de Roma, ponerle â su dulcissimo Niño en los bra-zos. En memoria de lo qual se puso en la misma Capilla vna bellissima estatua de marmol de S.Caye-tano con el Niño Dios en los brazos; y està â mano derecha de la escala, que baja al altar del pesebre en la Yglesia de Santa Maria la Mayor.

EXEMPLO I.

Aviendo perdido todo su exercito S. Wenceslao Rey de Bohemia, y venido â ser prisionero de sus contrarios, le preguntaron algunos: como le iba. A que respondió animoso: nunca mejor, que al pre-sente: porque quando yo estaba triunfante, y estri-vaba en los presidios humanos que tenia, apenas me quedaba tiempo de pensar en Dios. Pero aora que me hallo totalmente destituido, solo pienso en Dios y en

y en ſolo Dios pongo toda mi eſperanza, y creo, que no me hà de deſamparar, ſino q̃ hà de oîr como benigno Padre mis clamores. (*Æn. Sylv. Hiſt. Bohem.*)

II.

Viſitando â Santa Liduvina algunas Perſonas piadoſas, ſe comenzó â tratar de las penas del Purgatorio. Avia acaſo ſobre vna meſa vn vaſo lleno de ciertos granitos muy pequeños. *Y ojala*, dixo vno de los preſentes, que era vn devoto Sacerdote, *ojala que yo tuvieſſe tantos años de Purgatorio, quantos ſon eſtos granitos, con tal, que eſtuviera ſeguro de ſalvarme.* Oyólo la Santa, y ſuſpirando le dixo: *ay Padre mio, que es lo que dice? Pues en donde eſtà la confianza, que debe tener en la divina bondad, y miſericordia? Y bien ſe conoce, que no ſabe lo que es Purgatorio, y las atrozes penas que alli ſe padecen.* Poco deſpues murió el Sacerdote, y preguntando â la Santa algunas Perſonas confidentes, del eſtado de ſu alma, reſpondió: *en buen eſtado ſe halla correſpondiente â ſu buena vida; pero ſe hallára mejor, y huviera tenido mucho menos, y mas ſuave Purgatorio, ſi huviera tenido mas confianza en Dios, y en los meritos de la ſangre, y paſsion de Jeſu-Chriſto.* Para que de aqui aprendamos, que ſobre el fundamento de vna vida ajuſtada â la Ley divina hà de crecer todo lo poſſible nueſtra confianza, eſperando de la bondad de Dios, y de los meritos de nueſtro Redentor, mucho mas de lo que correſponde â la cortedad de nueſtros meritos. (*Sur. tom. 2. 14. April.*)

DIA

DIA DIEZ DE AGOSTO,

Dedicado â la doloroſa pèrdida del Niño Dios en el Templo.

El acto de contricion, y Corona de doze eſtrellas, como el primer dia.

ORACION.

OAfligidiſſima MARIA en la pèrdida de vueſtro Hijo JESUS, â quien buſcaſteis con fatiga, y dolor, haſta hallarlo en el templo: yo me compadezco de vueſtro dolor, y me confundo, quando veo lo mal que hè aprendido vueſtras lecciones: pues aviendo perdido tantas vezes á JESUS por mis pecados, hà ſido tan poca mi ſolicitud, y cuidado en buſcarlo, y hallarlo. Vos ſabeis, Señora, que en JESUS eſtà todo el bien de mi alma, y que ſin JESUS no puede aver en ella, ſino miſerias, y peligro continuo de perderſe para ſiempre. Por eſſo os ſuplico por el dolor agudiſſimo, que padeciſteis en la pèrdida de vueſtro Hijo me alcanceis vn verdadero dolor de contricion perfecta de averlo perdido tantas vezes con mis culpas: para que en el inſtante de mi muerte, conociendo, que por vueſtra interceſſion lo hè hallado, tenga vn gozo ſemejante â vueſtro gozo, quando lo hallaſteis

en el templo; y diga regozijado con la otra alma dichoſa: *hallé al que ama mi alma, y no lo dexarè, ni bolveré à perder, ſino que gozarè de ſu divino roſtro claramente para ſiempre en la gloria.* Amen.

MEDITACION.

Punto 1. Conſidera: que la Santiſſima Virgen, y San Joſeph aunque tenian conſigo à JESUS, y eſtaban continuamente contemplando ſu infinito sèr, y perfecciones, y los myſterios, que cada dia obſervaban de ſu Santa Humanidad, con todo eſſo por acomodarſe â la coſtumbre ſanta de los de ſu Pueblo, iban deſde Nazareth â Jeruſalen los dias feſtivos à hazer oracion, y adorar â la divina Mageſtad en ſu Santo templo. Saca de aqui, acomodarte en todo á las coſtumbres, y vſos recebidos, quando ſon buenos, y ſantos; y aunque ſea â coſta de trabajo tuyo, no dar, que decir, ni murmurar, ſino procurar en todo el buen exemplo.

Punto 2. Conſidera: que aviendo buelto MARIA, y Joſeph de adorar â Dios en el templo, perdieron â ſu amado JESUS, en quanto á la preſencia corporal, aunque eſtaban muy ciertos, que moraba eſpiritualmente en ſus almas por la gracia: y luego que lo echaron menos atraveſados de dolor, bolvieron â Jeruſalen, ê hizieron todas las diligencias poſsibles por hallarlo. Saca de aqui, quanto dolor debes tener de aver perdido â JESVS por el pecado, y que no debes perdonar â diligencia, y trabajo alguno

por

por hallarlo otra vez. Y mas quando sabiendo ciertamente que pecaste, sabes ciertamente, que le perdiste; pero no puedes saber ciertamente en esta vida, que ayas hecho aquellas diligencias necessarias, y suficientes para hallarlo.

Punto 3. Considera: que despues de tres dias de dolor, y diligencias hallaron MARIA, y Joseph â JESVS no en las calles, y plazas de Jerusalen, ni en las casas de sus Parientes, en donde lo avian buscado, sino solamente en el templo escuchando, y preguntando â los Doctores: lugar destinado para la oracion, y para oîr la divina palabra. Saca de aqui, que si hàs perdido â JESVS por el pecado, no lo hàs de hallar, sino por medio de la oracion, leccion de libros espirituales, oîr la palabra divina en los Sermones, y de la humilde confession de tus culpas, en que escuches, y preguntes â los Doctores del Evangelio, que son los Sacerdotes Ministros de Jesu-Christo.

El exercicio de este dia serà de amor â la oracion, y exercicios espirituales, procurando aficionarte â ellos, para que Dios no se te ausente, y te desampare por alguna culpa. Y te pueden servir las siguiêtes

JACULATORIAS.

Vigilate, & orate, vt non intretis in tentationem.

Petite, & accipietis, quærite, & invenietis, pulsate, & aperietur vobis.

Quando Jesvs adest, totum bonum est, nec quidquam diffi-

difficile videtur. Quando vero Jesvs non adeſt, totum durum eſt. Cont. M.

Eſſe ſine Jeſu gravis eſt infernus, & eſſe cum Jeſu, dulcis paradiſus. Id.

En Caſtellano.

Velad, y orad (dice Chriſto) para que no entreis en la tentacion.

Pedid, y recebireis : buſcad, y hallareis : tocad, y ſe os abrirà.

Quando JESVS eſtà preſente, todo eſtà bueno, ni ay coſa, que parezca dificil; pero quando JESVS eſtà auſente, todo ſe haze duro, y peſado.

Eſtàr ſin JESVS es moleſtiſſimo Infierno: y eſtàr con JESVS es vn dulce Parayſo.

Tomarás por Patron de eſte dia â San Felipe Neri.

SI deſſeas conſeguir de Nueſtra Señora vn grande amor â la oracion, valete del patrocinio del glorioſo S. Felipe Neri amantiſſimo de la oracion, y devotiſſimo de la miſma Señora. Deſde que acabó ſus eſtudios eſte prodigioſo Santo, y determinó entregarſe todo â Dios, ſe entregó tambien al exercicio ſanto de la oracion : y viſitando â menudo las ſiete Yglefias de Roma, ſe quedaba en vna de ellas de noche, â paſſarla toda en oración. En ella era favorecido de Dios con tanta abundancia de con-

consolaciones, que se veía algunas vezes obligado á clamar: basta, Señor, basta, que no es capaz mi corazon de sufrir tan grande incendio. Y estando en oracion fuè, quãdo bajó sobre èl el Espiritu Santo, y quebrandole dos costillas, se las levantó en forma de arco; para que el corazon, que de continuo le saltaba en el pecho con el fuego del amor, que sacaba de la oracion, tuviesse bastante espacio, en que poder explayarse. Y finalmente por el concepto, que hazia de la necessidad, que tiene el Christiano de la oracion, solia decir, que vn hombre sin oracion en nada se distingue de vn Caballo: y el titulo que dió á la Venerable Congregacion, que fundó, fuè el de *Congregacion del Oratorio.* En esta fragua, pues, de la oracion encendia su corazon en el amor, y devocion de Nuestra Señora, á quien amaba con tanta ternura, que la llamaba, como los niños á sus Madres: *mi Mama.* Ofreciale como Hijo muchos servicios; y vno de ellos era passar las cuentas del Rosario, diciendo en cada vna con grande afecto estas palabras: *Virgen MARIA Madre de Dios rogad á JESVS por mi,* y se regalaba mucho cõ llamarla ámenudo: *Virgen,* y *Madre.* Y la Señora como Madre le correspondia con muchos favores apareciendosele muchas vezes, y en vna ocasion con sola su presencia le sanó de vna mortal enfermedad.

EXEMPLO I.

Estando S. Bernardo vna noche velando en oracion

cion vió â los Angeles, que con grande diligencia notaban los nombres de los que entonces oraban, y que con sus plumas los escrebian; pero advirtió vna grande diferencia: que los de aquellos, que oraban con atencion, y fervor grande, los escrebian con letras de oro; los de los menos fervorosos, con letras de plata; los de los q̃ tenian buena voluntad de orar, pero sin llegar al efecto, cõ tinta; los de los que oraban soñolientos, ó sin atencion, con agua; y finalmẽte de los que oraban estando en pecado mortal, ó voluntariamente distraidos, nada escrebian. Mira tú, como escrebirán los Angeles tus ordinarias oraciones. (*Spec. Exempl. v. Angel. ex.* 11.)

II.

Vn Mancebo llamado Pacon hazia en el desierto vna vida muy aspera, y rigorosa. Pero sintiendo continuas, y vehementes tentaciones se llegó â veer con ellas tan afligido, y aun desesperado, que falto de consejo, sabiendo que alli cerca habitaba en vna cueva vna Hiena, animal ferocissimo, se fuè de proposito en su busca, para que lo despedazasse, y acabar con la vida el tormento que padecia. Pero Dios, que queria reducirlo al camino, de donde andaba ya extraviado, dispuso, que la fiera en vez de dañarle, le lamiesse suavemente los pies. Enterneciósse con este sucesso el Monge, y por algun tiempo se sossegó. Pero acometiendole con nueva furia las tentaciones, desesperado otra vez tomó en las manos vna vibora, que encontró, y aplicandosela al

pecho, la provocaba, â que le mordiesse, y con su veneno le matasse. Tampoco quiso Dios, que le dañasse la vibora; y oyó vna voz del Cielo, que le dixo: *piensas tu por tus fuerzas vencer las tentaciones? Si quieres vencerlas, ora, ora, ora.* Y desde entonces quedó persuadido, que el remedio eficaz para vencer las tentaciones, y demàs trabajos, y tribulaciones de esta vida, no es otro que la oracion. (*Vit. Patr.*)

DIA ONZE DE AGOSTO,

Dedicado al trato, y conversacion de Nuestra Señora con Jesvs, y Joseph hasta el tiempo de la predicacion.

El acto de contricion, y Corona de doze estrellas, como el primer dia.

ORACION.

O Gran MARIA, verdaderamente felíz; pues el mismo Dios hecho hombre se dignó por el espacio de tantos años de serviros, obedeceros, y honraros, como Hijo â Madre, y juntamente como Maestro enseñaros la mas alta Theologia de su divino sèr, y perfecciones, y la grandeza de los mysterios de su vida, passion, y muerte, inflamando mas, y mas continuamente vuestro purissimo

ſimo corazon en amor ſuyo. Yo el mas indigno de vueſtros eſclavos me regozijo de vueſtras glorias, y os ſuplico me alcanzeis vna verdadera humildad, con que obedezca, y ſirva á Dios, y á mis Proximos por Dios, y vna luz celeſtial, con que conociendo la infinita hermoſura, y perfecciones del divino sèr, y los immenſos teſoros, que tengo en JESVS mi Criador, mi Redentor, y mi Bienhechor, deſprecie de corazon todas las coſas de eſte Mundo, y totalmente me dedique á ſervir, y amar á JESVS, entregandole mi corazon, alma, y vida; para que ſiendo todo ſuyo por vueſtro medio, conſiga deſpues de mi muerte veerle, y gozarle claramente, y á vos Señora mia, para ſiempre en la gloria. Amen.

MEDITACION.

Punto 1. Conſidera: que deſpues de aver hallado MARIA, y Joſeph á JESVS en el templo; de todo el tiempo, que paſſó haſta que á los treinta años comenzó ſu predicacion, que fueron diez y ocho años, no refiere otra coſa el Evangelio, ſino que JESVS eſtaba ſujeto, y obediente á ſus Padres: *Et erat ſubditus illis.* Y puedes conſiderar las acciones mas menudas en que les obedeceria, y ſerviria, como eran, barrer, ir á comprar lo neceſſario, y ayudar á San Joſeph en el oficio de Carpintero: y quando el principal deſtino del Hijo de Dios en ſu venida al Mundo, era enſeñarlo, alumbrarlo, y redemirlo, ſin embargo la mayor parte de ſu vida emplea en ſujetarſe

tarse â dos criaturas suyas, y darnos tan espantosos exemplos de humildad, y obediencia. Saca de aqui lo primero, humillarte, y obedecer â qualquier criatura por amor de JESVS. Lo segundo, rendirte en todo à la voluntad de Dios, que para nada te hà menester, ni quiere de ti cosas grandes, sino que le des gusto: pues vn Hijo suyo por hazer su voluntad està bien empleado tantos años en barrer hastillas, y en cosas semejantes. Lo tercero, la grande estimacion, y amor, que debes tener â MARIA, y Joseph sublimados â tanta alteza, como llegar â mandar â Dios.

Punto 2. Considera: que la Santissima Virgen, y S. Joseph conocian muy bien, quien era aquel Niño, y Mancebo: que era Hijo de Dios, y Dios verdadero, como su Padre, y que ellos no eran mas, que dos criaturas suyas formadas de la nada: y con todo esso, por saber, que aquella era la voluntad divina, le mandaban, y se le mostraban superiores. Saca de aqui, que quando Dios quiere emplear â vno en cosas grandes, y se conoce que essa es su voluntad, entonces no es humildad, sino pusilanimidad el rehusarlas, por mas que conozca su miseria, y falta de talentos, y habilidad; sino que debe emprenderlas con firme confianza en Dios, que es quien se lo manda.

Punto 3. Considera: que la conversacion de aquella Santissima Familia en todo esse tiempo no era de cosas de este mundo; sino que el celestial Maestro JE-

JESVS de ordinario les hablaba de ſu divino sèr, ſabiduria, providencia, poder, y demàs atributos; y tambien de ſu paſſion, y muerte, refiriendoles muy por menudo lo que avia de padecer por la ſalvacion de los hombres. Y con eſte fuego, quan encendidos ſerian los afectos de aquellos Santiſſimos Eſpoſos, y quan intenſo ſu amor â Dios, y â JESUS, mirando, amando, y reverenciando en èl continuamente â ſu Dios, Criador, Redentor, y Bienhechor inſigniſſimo. Saca de aqui lo primero: quales deben ſer tus converſaciones, y quanto debes confundirte de que muchas vezes ſon de coſas indecentes, vanas, y ſin ſubſtancia, por ſer de las coſas que aprecia, y eſtima el Mundo. Lo ſegundo: el amor ardentiſſimo que debes â Dios, y â JESUS por ſus infinitas perfecciones; y por averte criado, redemido, y hecho tantos beneficios.

El exercicio de eſte dia hà de ſer todo de actos de amor de Dios, y de JESVS amandolo, alabandolo, y reverenciandolo: para lo qual te pueden ſervir las ſiguientes

JACULATORIAS.

Laudamus te, benedicimus te, adoramus te, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnã gloriam tuam.

Tu ſolus Sanctus, tu ſolus Dominus, tu ſolus Altiſſimus Jeſu-Chriſte.

Amo te Deus meus, ſatis dixi: voluntas mea iam tua eſt, & tua eſt mea.

Nolo cor meum, niſi ſit tuum: nolo amare niſi te.

En

En Caſtellano.

Alabamoſte, bendecimoſte, adoramoſte, glorificamoſte, gracias te hazemos por la grandeza de tu gloria.

Tu ſolo eres Santo, tu ſolo Señor, tu ſolo Altiſſimo, ô JESUS.

Amote Dios mio. Con eſſo lo dixe todo. Tu voluntad es mia, y la mia, tuya.

No quiero mi corazon, ſino para ti; no quiero amar otra coſa, ſino â ti.

Tomaràs por Patron de eſte dia al gran Padre San Auguſtin.

SI, como dice el Eſpiritu Santo: *por la doctrina ſe conoce el Varon*, quien dudarà contar â S Auguſtin entre los mas Amâtes de Nueſtra Señora, quando en ſus prodigioſos libros, que ſon verdaderamente luz de la Yglesia ſe encuentran tan fervoroſos afectos, tan dulces aſpiraciones, y tan ardientes ruegos â MARIA? Fuera de eſſo conſta de ſu hiſtoria, que acoſtumbraba poner â la viſta de ſu altiſſima contemplacion por vna parte â JESVS Crucificado, y por otra â ſu Santiſſima Madre apretandolo niño entre ſus brazos, y dandole la leche de ſus virginales pechos, y que abſorto entonces, y arrebatado de tan amables objetos, exclamaba: *pueſto en medio, no ſé â que lado bolverme: por vna parte me ſuſ-*

ſuſpenden las heridas, y ſangre de mi Redentor; y por otra me mantienen los pechos, y leche de ſu Madre. No ſe deſcubren menos en los miſmos eſcritos las llamas de amor divino, que abraſaban ſu corazon; de donde vino el tener por inſignia propria San Auguſtin vn corazon deſpidiendo llamas, y atravesado con dos flechas. Y aun parece que deſpues de muerto vive todavia ſu corazon para el efecto de amar; pues refiere nueſtro Engelgrave, que poniendoſe el corazon de San Auguſtin encerrado en vna redoma de criſtal encima del altar, al empezarſe â cantar el introito de la Miſſa el dia de la Santiſſima Trinidad, comenzaba â moverſe, y dar ſaltos dentro de la redoma con admiracion, y paſmo de los circunſtantes. Mueſtraſe tambien ſu encendidiſſimo amor de Dios, en que oyendo en vna ocaſion vna voz del Cielo, que le decia: *Auguſtin tienes amor?* Reſpondió como San Pedro: *tu ſabes, Señor, que te amo.* Y replicando la voz: *que tanto es lo que me amas?* Reſpondió S. Auguſtin: *Señor, ſi todos los hueſſos de mi cuerpo fueſſen candeleros de oro, y toda mi ſangre fueſſe vreciosiſsimo balſamo, todo lo gaſtara delante de ti en ſacrificio de alabanza, y reconocimiento. Y ſi todas las venas de mi cuerpo fueſſen lazos de oro, con todas ellas te atara â mi corazon. Y ſi fuera poſsible el caſo, que tu fueras Auguſtin, y yo fuera Dios, dexara de ſer Dios, y me boluiera Auguſtin, para que tu, Dios mio fueras lo que eres aora.* Pide, pues, eſte dia â S. Auguſtin, como â tan grande Amante de Dios, te alcanze vn amor del miſ-

mismo Dios semejante al suyo. (*P. Eng. Cæl. Emp. P. 2. in fest. S. Aug. §. 4.*) (*V. P. Eusseb. Hermos. de Dios L. 2. c. 12. §. 1.*)

EXEMPLO I.

Refiere el Espejo de los exemplos, que aviendo entrado cierto Mancebo á estudiar Theologia en la Vniversidad de Paris, oyó en vna de las lecciones las palabras del Decalogo: *amarás á tu Dios, y Señor con todo tu corazon, &c.* Y luego al punto dexando la aula, y las escuelas se levantó para irse. Admirados el Maest.o, y Condiscipulos de aquella que parecia inconstancia, y preguntandole la causa, respondió: *esta leccion me basta para toda mi vida, ni quiero oir otra, antes de executar la primera.* Y diciendo esto se fuè á tomar el habito religioso para entregarse todo sin estorvo alguno al amor de Dios. (*Spec. exempl. tit. de lectio Ex. 2.*)

II.

Para alentarnos á la fineza, con que avemos de amar á Dios por ser quien es, y sin respecto á algun interès, es admirable el exemplo de vn Monge mozo, que encompañia de otro viejo vivia en el hiermo con grande perfeccion. El Demonio se apareció al viejo en figura de Angel del Señor haziendole saber de parte de Dios, que su compañero era precito, y que por esso todas sus buenas obras, y penitencias no le avian de aprovechar. Quedó el viejo tris-

tisli-

tiſſimo con eſta revelacion, y no pudiendo ocultar ſu ſentimiento que manifeſtaba con lagrimas continuas, lo advirtió el Mancebo, y à puros ruegos alcanzó por fin, que le deſcubrieſſe la cauſa de ſu dolor. Luego que oyó, que la cauſa era averle Dios revelado, que avia de condenarſe: no te deſconſueles, Padre, le dixo, ni te aflijas; porque te hago ſaber, que yo haſta aora no hè ſervido â Dios por el interès de la gloria, ſino ſolo porque es infinitamente digno de ſer ſervido por ſu bondad; al qual debo todo lo que ſoy, y tengo; y como mi Señor, mi Dios, y mi Padre puede hazer de mi lo que quiſiere. Conſolóſe con eſto el Monge viejo, y mucho mas, quando deſpues por verdadera revelacion del Angel bueno ſupo que el Demonio le avia engañado: y que era todo lo contrario, pues aquel Mancebo era Predeſtinado, y que por aquel acto tan generoſo, que avia hecho, y el animo, con que eſtaba de ſervir â Dios por Dios, avia agradado ſingulariſſimamente al Señor, y alcanzado muy grandes merecimientos. (*P. Euſeb. vbi ſup.*)

DIA DOZE DE AGOSTO,

Dedicado â los agudisimos dolores de Nra. Señora en la Pasion, y muerte de su Hijo.

El acto de contricion, y Corona de doze estrellas, como el primer dia.

ORACION.

DOlorosissima MARIA yo os admiro, y ve- nero en este dia, como vn portentoso exem- plo de paciencia, fortaleza, y conformidad pues siendo totalmente libre de culpa; llena de gra- cia, y de virtudes, Madre verdadera de Dios, y Reyna del vniverso erais dignissima de vna summa honra, y de gozar de perpetuo consuelo, y alegria y con todo esso os veo tolerar mas que todos los Martyres, padeciendo en vuestro tiernissimo cora- zon las afrentas, azotes, espinas, clavos, y demàs tormentos de vuestro Hijo; y todo con summa paz y tranquilidad de vuestro espiritu, por saber, que todo era voluntad del Eterno Padre. Confiesso Señora, que me averguenzo en vuestra presencia pues, quando merecia por mis pecados padecer las deshonras, y demàs penas eternas del Infierno, soy tan delicado, q̃ ando siempre huyendo de qualquier tra-

trabajo por pequeño que ſea, y tan facilmente me quejo, y enojo con los que me cauſan qualquier moleſtia. Pero al paſſo que me confundo de lo paſſado, me aliento yà cõ vueſtro exemplo à padecer en adelante todas las enfermedades, pobrezas, deſprecios, y perſecuciones, que por sì miſma, ô por medio de los hombres, ô de los Demonios ſe ſirviere de embiarme la amoroſa providencia del Señor. Es verdad, que conozco mi flaqueza, y ſumma fragilidad: pero vos, doloroſiſſima Madre, aſſiſtidme con vueſtro patrocinio, para que en alguna manera imite vueſtra conſtancia, fortaleza, y conformidad, y ſiendo en eſta vida participante de vueſtras penas, lo ſea tambien de vueſtros gozos en el Cielo. Amen.

MEDITACION.

Punto 1. Conſidera: que la que padecia era agena de toda culpa; y aſſi era inocentiſſima: que eſtaba llena de gracia deſde el primer inſtante de ſu sèr; y aſſi era Santiſſima: que ſe hallaba conſtituida Madre de Dios, Señora de los Angeles, Reyna de los Cielos, y la tierra; y aſſi era digniſſima de toda reverencia, deſcanſo, y conſuelo; y con todo eſſo por imitar â ſu Hijo Santiſſimo, padeció mas que alguna pura criatura hà padecido en el Mundo. Saca de aqui, avergonzarte, y confundirte de ti miſmo: que ſiendo por el pecado original Hijo de vn traydor, y por los actuales que has cometido, merecedor del Infierno, rehuſas tanto el padecer, y te quejas, y te la-

lamentas; como que las penas, y trabajos no tuvieran que veer contigo. Y procura esforzarte con el exemplo prodigioso de MARIA â padecer en adelante con humilde sufrimiento los trabajos todos de esta vida.

Punto 2. Considera: que lo que padeció la Señora en su tiernissimo corazon, al veer lo que su Hijo padecia, es inexplicable. Porque conocia, que el que padecia era Dios de infinita grandeza, y Magestad. Conocia, que era su Criador, y Bienhechor insignissimo, que la avia colmado de todos los bienes de la gracia. Conocia, que era su Hijo, nacido de sus entrañas, alimentado â sus pechos, y â quien siempre avia experimentado summamente humilde, obediente, y amoroso. Y creciendo por todos estos titulos el amor, al mismo passo crecia su dolor de veerlo padecer, y morir con tanta afrenta, tormento desamparo, y pobreza. Saca de aqui compadecerte del dolor de MARIA: y hazer reflexa, de quan poca razon tienes de ponderar, como grandes tus penas, y trabajos: siendo assi, que aunque padecieras juntos todos los tormentos, y miserias de esta vida, todo era nada, para lo que tienes merecido por tus culpas.

Punto 3. Considera: que todo esto padecia Nuestra Señora con summa paz, y conformidad con la voluntad divina, sin aborrecer, ni maldecir, ni quejarse de los que injuriaban, y atormentaban â su Hijo; aunque conocia muy bien la injusticia, que se le ha-

hazia; la paſſion con que ſe obraba; y las dañadas entrañas, con que los Judios, y Gentiles procedian. Y con todo eſſo â todos los amaba, y para todos pedia â Dios miſericordia. Saca de aqui: como debes portarte con los que te injurian, y perſiguen, ô han ſido cauſa de lo que padeces: no maldiciendo, ni deſſeando, que los hombres, ô Dios te venguen; ſino perdonando â todos de corazon, amandolos â todos como Proximos, rogando â Dios por todos, y recibiendo tus trabajos, no como de mano de los hombres, ſino como de mano de Dios, que ſe vale de ellos para probarte, y purificarte.

El exercicio de eſte dia hà de ſer de conformidad con la voluntad de Dios en todos los trabajos, que padeces, ofreciendote para todos los que ſu Mageſtad fuere ſervido de embiarte en adelante, valiendote de las ſiguientes

JACULATORIAS.

Dominus eſt, quod bonum eſt in oculis ſuis, faciat.

Sicut Domino placuit, ita factum eſt: ſit nomen Domini benedictum.

Benedicam Dominum in omni tempore: ſemper laus eius in ore meo:

Peccavi, & verè deliqui, & vt eram dignus, non recepi.

En Caſtellano.

Dios es Señor: hagaſe todo lo que fuere de ſu agrado.

Todo

Todo hà ſucedido, como al Señor agradó. Sea el nombre del Señor bendito.

Bendicirè, y alabarè al Señor ſiempre, y en todo tiempo: en tiempo de proſperidad, y en tiempo de tribulacion.

Pequè, y verdaderamente delinquí, y aun no hè recebido el caſtigo, que merecia.

Tomarás por Patron de eſte dia â San Pedro Nolaſco.

QUien leyere la prodigioſa vida de eſte gran Santo, conocerà facilmente, que fuè vno de los mas Amantes, y amados Hijos de MARIA, que hà avido en el Mundo. Aun era muy niño, quando enarbolando en vna vandera vna eſtampa de la Virgen, juntó â todos los niños del lugar, diciendoles: vamos â matar â los Hereges enemigos de MARIA, y muramos por defender ſu Virginidad. Eſtando en el palacio de la Infanta Condeſſa de Toloſa, hizo muchos altares, colocando en ellos imagenes de Nueſtra Señora, que ſe tuvieron deſpues en grande veneracion, y por ellas hizo Dios muchos milagros. Deſpues hallandoſe en vn exercito de Catholicos, que militaba contra los Herejes, tomó vna vandera en la mano en que eſtaba pintada vna imagen de la Virgen orlada con aquel verſo: *tota pulchra es Amica mea, & macula non eſt in te*, y corriendo por los eſquadrones enemigos hizo grandes

des eſtragos en ellos la imagen con los reſplandores, que deſpedia. Apareciòle muchiſſimas vezes en regaladas viſiones la Señora. Y viniendo â nueſtro intento, porque lo que mas deſſeaba San Pedro Nolaſco, era hazer perfectamente la voluntad de Dios; en todas ſus dudas acudia â ſu comun refugio, que era la Santiſſima Virgen, y ella le enſeñaba lo que debia hazer para agradarle. Ella le mandó ſalir de Francia para Eſpaña; y dudando en Eſpaña del camino, que debia tomar para ocuparſe todo en lo que fueſſe guſto de Dios, le inſpiró primero, que ſe dedicaſſe al remedio de los Cautivos, y deſpues le apareció con grande gloria, mandandole fundar vna nueva Religion deſtinada â eſte tan relevante, y perfecto exercicio de caridad. Y porque ſabía, que en èl hazia la voluntad de Dios, ſe expuſo con el favor de la Virgen â grandes caminos, y trabajos, haſta llegar â padecer en algunas Ciudades de Africa crueliſſimos tormentos por la redencion de los Cautivos.

EXEMPLO I.

Apareció en vna ocaſion Chriſto Nueſtro Señor â Santa Getrudis dandole â eſcoger, ô la ſalud, ô la enfermedad. La Santa cruzando las manos ſobre el pecho no quiſo eſcoger ninguna de las dos, ſino reſignarſe del todo en la voluntad de Dios. Entonces le dixo Chriſto: *el que quiſiere tener familiar entrada conmigo, me hà de entregar la llave de ſu voluntad, ſin*

que

que jamàs la buelva â pedir. Oyendo eſto Santa Getrudis tomó por devocion el decir cada dia trecientas y ſeſenta y cinco vezes eſtas palabras: *no ſe haga mi voluntad ſino la tuya, ó mi amantiſsimo JESVS.* (*L.* 4. *divin. inſin. c.* 23.)

II.

Refiere Ceſario de vn Monge del Ciſtel, que cuidaba de vna granja del Monaſterio, y hazia grandes milagros, ſin que en èl ſe vieſſe notable diferencia de vida reſpecto de los demàs. Y era muy ordinario el paſſar â pie enjuto vn rio, que eſtaba entre el Monaſterio, y la granja, ſin ſer meneſter ir al puente, que eſtaba diſtante. Llamóle vn dia el Abad, y preguntóle: en que conſiſtia el obrar tantas maravillas? Yo, Padre, reſpondió el Monge, no lo sè: porque yo ni tengo mas oracion, ni ayuno, ô trabajo mas que los demàs. Sola vna coſa podria ſer que tuvieſſe eſpecial, y es q̃ me hè reſignado de ſuerte en la voluntad de Dios, que no ay proſperidad, que me enſalze, ni adverſidad, que me oprima. Si me dan poco, doy gracias â Dios, y lo recibo; y ſi me dan mucho tambien lo recibo, dando gracias al Señor, y no quiero en coſa alguna, que ſe haga mi voluntad. No te enojaſte, replicó el Abad, quando aquel Cavallero nos quemó la granja? No por cierto, reſpondió el Monge, porque todo lo dexè â Nueſtro Señor. Entonces el Abad perſuadido, â que eſta maravilloſa reſignacion era la cauſa de ha-

zer

zer tantos milagros, dixo al Monge: dime, y si yo me resigno totalmente en manos de Dios, podrè tambien passar el rio â pie enjuto? Y el Monge con sencillez le respondió: Puesto que Dios me lo concede â mi, quien duda Padre, que os lo concederà â vos? Pues yo me resigno, dixo el Abad, y en todo no quiero otra cosa, que la volùtad de Dios. Vamos, pues, dixo el Monge. Fueron, y llegados al rio passaron ambos sin impedimento alguno â pie enjuto. Aviendo llegado â la granja, hallaron aver sucedido en ella no se que desgracia considerable, con la qual el Abad se comenzó â afligir en gran manera, teniendose por infeliz, de que en el tiempo de su govierno, tuviesse la granja aquel atraso. Viendo esto el Monge, le dixo: mi Padre Abad, yà serà forzoso, que bolvamos al Convento por el puente. De todo lo qual se infiere, quan agradable sea â Dios la conformidad total con su divina voluntad: pero que se hà de conocer, y practicar especialmente en tiempo de adversidades. (*Cesar. ap. P. Andr. in Itinerar.*)

DIA TREZE DE AGOSTO, Dedicado al dichoſiſsimo Tranſito de Nueſtra Señora.

El acto de contricion, y la Corona de doze eſtrellas, como el primer dia.

ORACION.

O Madre del amor mas hermoſo, MARIA Santiſſima mi Señora, que aviendo vivido vna vida toda celeſtial ſuſtentada del amor divino, acabaſteis con vna dichoſiſſima muerte cõſumida del miſmo amor. Yo os admiro, y adoro como perfectiſſimo dechado de mi vida, y de mi muerte. Pero como podrè imitaros de alguna manera en el trance de mi muerte ocupado todo entonces en amar â Dios, quando hè gaſtado en ofenderle, y amar el Mundo, y ſus vanidades toda mi vida? Vos lo podeis hazer, Señora, participandome aora vna centella de aquel fuego, que abraſaba vueſtro tierno corazon, con la qual conſumidos en el mio los afectos carnales, y terrenos, ſe encienda el amor ſolamente de mi Dios. Y viviendo en adelante con total deſprecio de las coſas de eſte Mundo, y vn grande amor de Dios ſobre todas ellas, muera tambien dedicado, y entregado todo â los actos fervoroſos

ſos de ſu amor. Con el qual conſiga por vueſtro medio ir â gozarle, y amarle puriſſimamente en el Cielo ſin peligro alguno de ofenderle. Amen.

MEDITACION.

Punto 1. Conſidera: que aviendo llegado el tiempo, en que la divina Providencia avia determinado premiar los eminentiſſimos meritos, y virtudes de MARIA, y darle corona de gloria ſuperior â la de todos los Santos juntos, murió apartandoſe ſu dichoſiſſima Alma de ſu Santiſſimo cuerpo. Y aviendola Dios preſervado de toda culpa, y diſpenſado con ella en muchas leyes de la Naturaleza, con todo eſſo no le diſpenſó en la ley vniverſal de morir. Saca de aqui el vtiliſſimo deſengaño, y perſuacion practica, de que ſin remedio alguno has de morir, y que no ſe hà de diſpenſar contigo, en lo que no ſe diſpenſó con la miſma Madre de Dios: y que hà de llegar el dia, en que ſe acaben para ti todas las coſas del Mundo: y no ſabes, quando hà de ſer eſſe dia: y finalmente, que de aquel momento de tu muerte pende el que ſeas, ô felíz, ô infelíz por toda la eternidad.

Punto 2. Conſidera: la paz, y tranquilidad, con que murió Nueſtra Señora: porque aviendo gaſtado toda ſu vida en amar, y ſervir â Dios perfectiſſimamente, deſpegada totalmente de los bienes de la tierra, no tuvo en la muerte coſa alguna, que le cauſaſſe congoja, temor, ni deſaſſoſſiego. Saca de aqui, conocer con tiempo, que la muerte es eco de

la

la vida: y que ſi es precioſa en los ojos de Dios la muerte de los Santos, porque tambien lo fuè ſu vida, es tambien de ordinario peſſima la muerte de los Pecadores, porque fuè peſſima ſu vida. Y entra dentro de ti miſmo ſeriamente, y examina delante de Dios, quales ſon los paſſos de tu vida: ſi ſon tales, que te lleven â la muerte precioſa de los Juſtos, ô â la muerte peſſima de los Pecadores. Y trata de vivir en adelante cada dia, como que cada dia huvieſſes de morir.

Punto 3. Conſidera: que la Santiſſima Virgen no murió de enfermedad, que le acabaſſe la vida: ſino que aviendo ſiempre vivido en continuo exercicio de amor de Dios, llegó â crecer tanto en ſu tierniſſimo corazon el fuego del amor, q̃ eſte, y no otra coſa fuè el que le acabó la vida. Saca de aqui, que es engaño grande del Demonio el perſuadirte, que executaràs en la enfermedad, y tranze de la muerte lo que no has practicado en vida; y que amaràs entonces de corazon â Dios, aviendo gaſtado la vida en ofenderle, y en amar al Mundo, y ſus honras, riquezas, y deleytes. Por lo qual debes reſolverte â practicar deſde aora, quanto pudieres, los actos de amor de Dios, de contricion de tus pecados, de deſprecio de las coſas del Mundo, ſi quieres exercitar facilmente eſſos actos en la vltima enfermedad, y tranze de la muerte.

El exercicio de eſte dia ſerà diſponerte para vna buena muerte, haziendo firmes propoſitos de vivir de

de ſuerte en adelante, que en qualquiera dia, y hora en que te coja la muerte no te halle deſprevenido. Y te pueden ſervir de recuerdo las ſiguientes

JACULATORIAS.

Statutum eſt hominibus ſemel mori, & poſt mortem iudicium.

Pretioſa in conſpectu Domini mors Sanctorum eius. Mors Peccatorum peſſima.

Intra tua vulnera abſconde me: & in hora mortis mea voca me.

MARIA Mater gratiæ, dulcis Parens clementiæ, tu nos ab hoſte protege, & hora mortis ſuſcipe.

En Caſtellano.

Yà eſtà determinado, q̃ todos los hombres mueran vna vez, y q̃ deſpues de la muerte ſean juzgados.

La muerte de los Santos es precioſa en los ojos del Señor. La muerte de los Pecadores es peſſima.

Eſcondeme, mi JESUS, en tus llagas, y en la hora de mi muerte llamame.

MARIA Madre de gracia, dulce Madre de miſericordia, defiendenos del enemigo, y en la hora de la muerte amparanos.

Tomaràs por Patron de eſte dia al Señor San Joſeph.

APareció en vna ocaſion el gran Patriarca San Joſeph à la Venerable Madre Juana de los Angeles Fundadora del Orden de las Vrſolinas

nas con vn corazon en la mano, del qual ſalia vna llama de fuego, en medio del qual eſtaba eſcrito el nombre de MARIA. Y que otra coſa quiſo en eſto ſignificarnos el Cielo, ſino que eſte dichoſiſſimo Santo no tenia en ſu corazon abraſado ſino â MARIA. Porque aviendo merecido, como Eſpoſo ſuyo, ſer teſtigo ocular de ſus excelentiſſimas virtudes, y de los myſterios, que en ella, y por ella obraba la dieſtra del Altiſſimo, no es decible el amor, con que la amaba, y ſervia, y mas quando por excelencia ſuya ſingulariſſima ſe via amado, y ſervido de ella como Eſpoſa. Y ſi en ſu feliciſſimo Tranſito conſiguió la felicidad de ſer aſſiſtido corporalmente de JESUS, y MARIA, y entregar en las manos de entrambos ſu eſpiritu immaculado: ſin duda que de aqui le vino el ſingular patrocinio, que tiene de los agonizantes, que hàn ſabido con eſpeciales obſequios merecerſelo en vida, aſſiſtiendoles viſible, ô inviſiblemente en el tranze, y agonias de la muerte. Aſſi lo experimentó vn Religioſo Lego Capuchino llamado Alexo de Vigevano, que aviendoſe eſmerado en vida en la devocion cordial de San Joſeph, eſtando para morir, dixo â los Religioſos, que le aſſiſtian: hincad, Padres, las rodillas, y reverenciad â MARIA Reyna del Cielo, y â ſu Eſpoſo San Joſeph, que eſtàn aqui preſentes aſſiſtiendome. Aſſi tambien aſſiſtió con JESUS, y MARIA en ſus vltimas agonias â aquel devoto Mercader de Valencia, que refiere San Vicente Ferrer, en

pre-

premio de aver dado de comer todos los años el dia del Nacimiento del Señor, â tres pobres, vn niño, vna Doncella, y vn viejo en honra de JESUS, MARIA, y JOSEPH. Y es tan eficaz ſu patrocinio para el inſtante de la muerte, del qual pende la eternidad, que dixo la Santiſſima Virgen â vna ſierva ſuya: que en el dia del Juycio tendràn eſpecial tormento los reprobos, de no averſe aprovechado para el negocio de ſu ſalvacion del favor de San Joſeph. Y por eſta razon todas las Congregaciones, que llaman de la buena muerte en Yralia, han tomado como â titular, y Patron ſuyo eſpecialiſſimo â San Joſeph.

EXEMPLO I.

Eſtando para morir San Laurencio Juſtiniano, y viendo que lloraban amargamente ſus familiares, buelto â ellos les dixo: de que ſirven eſſas lagrimas? Aora no es tiempo de llanto, ſino de alegria. Avergonzaos de temer la muerte, pueſto que JeſuChriſto en cuya preſencia eſtoy, quiſo morir por noſotros en vna Cruz. Yo ſiempre hè tenido â la viſta el dia de mi muerte: bien lo ſabes tù mi buen JESUS. Y de eſta manera murió con ſumma tranquilidad. (*Sur.* 8. *Jun.*)

II.

Aviendo ſervido â D. Pedro Manrique Canonigo de Toledo con grande fidelidad vn Mancebo llamado Domingo Fernandez, no quiſo apartarſe de èl quan-

quando tocado de Dios, y despreciando las grandezas, y esperanzas del mundo, se entró en nuestra Compañia. Recebido, pues, Domingo con su Amo en la Religion, y assistiendole despues en el tranze de la muerte, le pidió, que en viendose en el Cielo, le alcanzasse de Dios el ser en breve desatado de las cadenas de esta mortal vida, para ir â gozar del divino rostro para siempre en su compañia. Prometiósele el Padre Pedro, y aviendose passado quatro meses despues de su muerte, advirtiendo vn Padre en el Hermano Domingo mas tristeza de la que solia, le preguntó la causa. Respondióle el Hermano, que el desseo de morirse, y veer â Dios le iba consumiendo: que el Padre Pedro Manrique quatro meses antes le avia prometido, alcanzarle de Dios, se le accelerasse la muerte, y que aun no lo conseguia: pero que este mismo desseo de la muerte le hazia vivir con gran cuidado, y disponerse todos los dias para ella con todos los exercicios piadosos, que podia. Cosa admirable! El mismo dia acometió al Hermano Domingo la calentura, con la qual, recebidos con gran devocion todos los Sacramentos murió muy en breve dexando â todos seguras prendas de su salvacion: y â nosotros el documento, de que la muerte mas es para desearse, que para temerse; quando con todos los exercicios de nuestra vida nos disponemos â vna buena muerte. Y vna de las principales disposiciones hà de ser la devocion constante â Nuestra Señora, y fervorosa frequencia de

Sa-

Sacramentos, para poder decir en la hora de la muerte lo que el otro Congregante de quien refiere Marqueſſe, que llegado yà â la vltima hora dixo â los circunſtantes: aora conozco de quanto provecho, y conſuelo ſea para eſta hora el aver ſervido en vida â MARIA, y frequentado en honra ſuya los Sacramentos. Lo miſmo dixo el P. Juan de Campos de nueſtra Compañia â otro Padre, que le aſſiſtia en la hora de la muerte. Ah, Padre mio, ſi ſupieſſe què conſuelo cauſa en eſta hora el aver ſervido con eſmero â MARIA! (*Marq. diar. Sacr.* 20. *Febr.*) (*P. Nadas.* 20. *Febr.*)

DIA CATORZE DE AGOSTO,

Dedicado â la Reſurreccion, y Aſſuncion triunfante de MARIA en cuerpo, y Alma â los Cielos.

El acto de contricion, y Corona de doze eſtrellas, como el primer dia.

ORACION.

GLorioſiſſima Virgen MARIA Madre de Dios, y Señora mia, â quien contemplo reſuſcitada con mas gloria, y mayor excelencia de dotes, que gozan, y gozaràn todos los Bien-

aventurados, y ſubir triunfante â los Cielos en compañia de vueſtro divino Hijo, y de todos los exercitos de los Angeles, y Santos, que con dulces harmonias celebraban vueſtros triunfos. Yo el mas indigno de vueſtros eſclavos me regozijo de ellos, y en compañia de los miſmos Angeles, y Santos os doy los parabienes: y os ſuplico, que pues yo tambien eſpero por los meritos de mi Señor Jeſu Chriſto reſuſcitar glorioſo en el vltimo dia de los ſiglos, me alcanzeis con vueſtra poderoſa interceſſion gracia eficaz para vivir deſuerte, que merezca tan grande felicidad, mortificando mi carne, y deſpreciando de veras todo lo que el Mundo aprecia: para que de eſta ſuerte acompañando â los Angeles, y Santos, no ceſſe de bendeciros, alabaros, y amaros por toda la eternidad en la gloria. Amen.

MEDITACION.

Punto 1. Conſidera: que al tercero dia de ſu dichoſa muerte reſuſcitó la Santiſſima Señora, bolviendoſe â vnir ſu puriſſima alma con aquel cuerpo Virginal, que en vida mortal le avia hecho ſiempre tan buena compañia: ſiendo muy juſto, que no ſe convirtieſſe en guſanos el cuerpo, que avia ſido habitacion digniſſima de vn Dios humanado: y que fueſſe participante de las glorias el que avia ſido participante de las penas, y avia vivido tan ageno de las delicias, y commodidades de eſta vida. Saca de aqui el animar, y alentar tu eſperanza de que en el dia

dia del Juycio reſuſcitaràs glorioſo, ſi cuidares aora de dar â Chriſto vna decente habitacion, y morada en tu pecho, quando comulgas; y de macerar tu cuerpo con la mortificacion, privandole de los deleytes de eſta vida, principalmente de los prohibidos por la ley Santa de Dios.

Punto 2. Conſidera: que aſſi como la puriſſima alma de MARIA deſde el inſtante de ſu muerte gozó, y goza de mas gloria, que todos los Angeles, y Santos juntos; aſſi tambien ſu Virginal cuerpo deſde el inſtante de ſu reſurreccion gozó, y goza de los quatro precioſiſſimos dotes de claridad, impaſſibilidad, agilidad, y ſutileza con mayor perfeccion, que los tendràn todos ellos en reſuſcitando por toda la eternidad. Saca de aqui venerar la providencia juſtiſſima de Dios, que atempera los premios de la otra vida â los meritos de eſta; y no haze caſo de la dignidad, que dàn â las Perſonas la nobleza, y fantaſticos titulos del Mundo, ſino las verdaderas, y ſolidas virtudes: para animarte con eſto â lograr el tiempo, que Dios te diere, mortificandote, y exercitandote en buenas obras, para gozar en el Cielo de mayor gloria en el cuerpo, y en el alma.

Punto 3. Conſidera: que aviendo reſuſcitado glorioſa la Santiſſima Virgen, ſubió triunfante en cuerpo, y alma al Empyreo, acompañada de ſu dulciſſimo Hijo, y de los innumerables eſquadrones, que formaban todos los Angeles, y Santos, que eſtaban yà en el Cielo: que con ſonoros inſtrumentos,

tos, y suavissimas vozes cantaban â Dios la gloria, y â la misma Señora daban los placemes, celebrando sus inefables merecimientos, y altissima dignidad. Saca de aqui lo primero: acompañar con el espiritu este triunfo tan glorioso, qual no vieron jamàs los siglos en los mayores Reyes, y Emperadores victoriosos, el qual consiguió vna pobrecita Doncella por la alteza de sus meritos, y Santidad. Lo segundo: procurar con fervorosos obsequios merecer el favor de los Angeles, y Santos, y sobre todo de la Reyna de todos, para que en tu muerte acompañen, y reciban tu alma en el Cielo. Lo tercero, despreciar, como estiercol las riquezas, y grandezas todas del Mundo, y aspirar solamente â las verdaderas, y permanentes de la gloria.

El exercicio de este dia serà de esperanza de la gloria, y de la resurreccion gloriosa de tu cuerpo, persuadiendote â que, quanto mas mortificares tu carne, y espiritu, serà mayor la gloria de que gozen tu cuerpo, y alma en el Cielo. Y te serviràn de recuerdo las siguientes

JACULATORIAS.

In carne mea videbo Deum Salvatorem meum... reposita est hæc spes mea in sinu meo.

Satiabor, cum apparuerit gloria tua.

Secundum multitudinem dolorum meorum, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.

Non sunt condignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.

En

En Caſtellano.

En mi propria carne hè de veer á Dios mi Salvador. Eſta eſperanza eſtà guardada en mi corazon.

Entonces quedarè totalmente ſatisfecho, quando ſe apareciere, Señor, tu gloria.

Segun la muchedumbre de dolores q̃ padeciere, ſeràn los cõſuelos con que Dios alegrarà â mi alma.

No ſon condignos los trabajos todos de eſta vida para merecer la gloria venidera, que ſerà en noſotros deſcubierta.

Tomarás por Patron de eſte dia â S. Pedro de Alcantara.

EL verdadero eſpejo de penitencia, y Santidad San Pedro de Alcantara fuè devotiſſimo de Nueſtra Señora, â quien deſde muy niño rezaba todos los dias de rodillas el Roſario, y â cuya Concepcion immaculada ſe moſtró deſde entonces ſingularmente aficionado. Siendo Religioſo acudia â ſu patrocinio con grande amor, y confianza, y la Santiſſima Señora le favorecia con ſingulares mercedes. Apareciòle muchas vezes, y en vna ocaſion, que ſe hallaba el Santo de noche en vn campo, queriendo rezar maytines, vió â la Virgen acompañada de muchos Angeles, que con hachas encendidas le alumbraron, para que rezaſſe, eſtando alli preſente la Reyna del Cielo todo el tiempo, que duraron los may-

maytines. Eſte, pues, tan grande Santo, y tan amado Hijo de MARIA fomentarà en eſte dia tus eſperanzas de gozar en el Cielo el premio de los trabajos, que padecieres en eſta vida con ſu interceſſion, y con ſu exemplo. Refiere ſu hiſtoria, que aſſombrados algunos de ſu eſpantoſa penitencia, ſolian aconſejarle, que moderaſſe los rigores, â que el Sãto reſpondió: Yo, y mi cuerpo hemos hecho vn concierto, que mientras èl viva en eſta vida nunca tenga deſcanſo en el padecer; mas en llegando al Cielo, le dexarè para ſiempre deſcanſar. Y quanta ſerà la gloria, que deſpues de ſu reſurreccion, gozarà ſu penitente cuerpo, ſe puede colegir de la que yà goza ſu alma en el Cielo: pues apareciendo deſpues de muerto â Santa Tereſa, la dixo: ô feliciſſima penitencia, que me hà conſeguido tan grande gloria!

EXEMPLO I.

Aviendo llamado vna noche vno de aquellos Padres del Hiermo yà muy viejo â vn Mancebo Diſcipulo ſuyo para tratar con èl de coſas de eſpiritu, ſe quedó en la platica dormido. El Mancebo comenzó tambien â ſer tentado del ſueño, pero ſiete vezes que le acometió, otras tantas lo venció. Eſtando deſpues el viejo en oracion arrebatado en extaſis vió vn hermoſiſſimo trono, y ſiete coronas de gran riqueza, y le fuè dicho que aquel era el premio correſpondiente â ſu Diſcipulo por las ſiete victorias que del ſueño avia conſeguido. En lo qual ſe

nos

nos enſeña, que quanto mas nos mortificaremos en eſta vida, tanto mas de premio, y de gloria conſeguiremos en el Cielo. (*Vit. Patr. p.* 3 *fol.* 237.)

II.

Ceſario refiere, que hallandoſe proximo â la muerte vn gran Letrado de la Vniverſidad de Paris, fuè acometido de vna tentacion, y duda vehemente, de como podria ſer, que vn cuerpo miſerable, quebradizo, y hecho de barro llegaſſe alguna vez â ſer immortal, reſplandeciente, y glorioſo. Pero el Señor para ſoſſegarle en ſus dudas, diſpuſo, que de ſus miſmos pies brotaſſen de repente vnos rayos de luz tan claros, y tan hermoſos, que no pudiendo ſufrirlos la delidadeza de ſus ojos, huvo de apartarlos â otra parte: quedando con eſto firme en la fee de la reſurreccion, y alentado en la eſperanza de gozar tambien en el cuerpo del premio correſpondiente â la mortificacion, y trabajos, que padeció el miſmo cuerpo en eſta vida. (*Ceſar. in dial.*)

DIA

DIA QUINZE DE AGOSTO,

Dedicado â la glorioſa Coronacion de MARIA como Reyna de Angeles, y hombres, y Emperatriz del Vniverſo.

El acto de contricion, y Corona de doze eſtrellas, como el primer dia.

ORACION.

O Glorioſiſſima MARIA, que por vueſtra eminentiſſima dignidad, y merecimientos fuiſteis exaltada ſobre todos los coros de los Angeles; y colocada en el mas ſublime trono immediato al de vueſtro Hijo, y alli coronada de toda la Santiſſima Trinidad por Reyna de Cielos, y tierra, y Emperatriz del Vniverſo con vniverſal aclamacion de todos los Angeles, y Santos. Yo, Señora, ſummamente me regozijo de vueſtra gloria, ſoberania, ê imperial corona, y quiſiera con lengua pura, y corazon inflamado con fuego celeſtial, y aun quiſiera con todas las lenguas, y corazones de los Bienaventurados dar â Dios las gracias, porque aſſi os ſublimó, y â vos los debidos parabienes. Recebid, ô gran MARIA, mis deſſeos, y acordaos, que juntamente ſe os dió el oficio de Abogada de los hombres,

bres, y de Teſorera de todos los dones, y gracias del Cielo. Y aſſi os ſuplico, que como tal me mireis â mi el mas miſerable de todos, con ojos de piedad, y miſericordia, alcanzandome vn rayo de luz, que me haga conocer, y deſpreciar todos los bienes caducos de eſta vida, y eſtimar ſolamente los eternos. Para que de eſta ſuerte viviendo como verdadero Chriſtiano, Hijo, y eſclavo vueſtro conſiga el ir â veros, y regozijarme para ſiempre en el Cielo en compañia de todos los Angeles, y Santos de la grandeza, y ſoberania de vueſtra gloria. Amen.

MEDITACION.

Punto 1. Conſidera: que aviendo llegado la ſolemne, y triunfante proceſſion al Cielo Empyreo, fuè colocada MARIA cerca de ſu Hijo en el trono, que le eſtaba prevenido ſuperior â todos los Angeles, y Santos, y alli fuè coronada de toda la Santiſſima Trinidad por Reyna de Cielos, y tierra, y Emperatriz del Vniverſo. Pondera el amor infinito con que la Santiſſima Trinidad la coronó, y le concedió el dominio ſobre todas las criaturas: porque el Padre la amaba como â Hija obedientiſſima, y Santiſſima: el Hijo la amaba como â Madre verdadera, de cuyas entrañas avia nacido, â cuyos pechos avia mamado, y que ſabía, quanto avia padecido por èl en ſu niñez, criandolo, y defendiendolo de Herodes, y aſſiſtiendole conſtante, en ſu doloroſa muerte: el Eſpiritu Santo la amaba como â Eſpoſa her-

mósissima, castissima, y fidelissima. Saca de aqui regozijarte quanto puedas de las glorias de MARIA, dandole los parabienes, y suplicando â tu Angel de guarda, que combide â todos los Angeles, y Santos, para que en tu nombre se los dèn muy cumplidos, y rindan de todo â Dios las gracias.

Punto 2. Considera: que todos los Angeles, y Santos Juraron desde luego por su Reyna, y Señora â MARIA, y como â tal la adoraron rendidamente, preciandose todos de ser siervos, y vassallos suyos. Lo qual fuè muy justo, porque fuera de ser Madre de su Rey, y Señor, los Angeles sabian, que por su medio se avian de ocupar de innumerables Bienaventurados las sillas, que perdieron sus Apostatas compañeros. Y los Santos conocian, que tenia no pequeña parte en su redencion, y en la gloria indecible, de que yà gozaban. Saca de aqui la confianza, y amor, que debes tener â Nuestra Señora, como Madre de tu Redentor, y Salvador, y por su medio debes esperar conseguir tu salvacion.

Punto 3. Considera: que junto con la Corona de Reyna de Cielos, y tierra, se le dió â MARIA el oficio de Abogada de los hombres, y de Tesorera, y dispensadora de todos los dones, y gracias del Cielo. Los quales oficios exercita ella con summa diligencia, amando â los hombres como â Hijos, y clientulos, y recibiendo benignamente â todos, aun â los mayores Pecadores, que se acogen â su amparo, è imploran su patrocinio para salir de su miserable esta-

eſtado, y conſeguir por ſu medio la gracia de Dios, y la gloria. Saca de aqui eſmerarte, quanto pudieres en los obſequios, y amor â Nueſtra Señora con fervor, y perſeverancia, perſuadido, â que todos los dones, y gracias corporales, y eſpirituales, de que neceſſitas, hàn de paſſar por ſu mano, como Diſpenſadora, que es fideliſſima de todos.

El exercicio de eſte dia todo hà de ſer de amor â la Virgen Nueſtra Señora, regozijandote de ſu gloria, y ſoberania, y avivando la confianza en ſu patrocinio como de Hijo para con ſu Madre, y te podràn ſervir las ſiguientes

JACULATORIAS.

Exaltata eſt Sancta Dei Genitrix ſuper choros Angelorum ad Cœleſtia Regna.

Ave Regina Cœlorum, ave Domina Angelorum. Gaude Virgo glorioſa ſuper omnes ſpecioſa.

Tu gloria Jeruſalem: tu lætitia Iſraël: tu honorificentia Populi noſtri: tu Advocata Peccatorum.

Multæ filiæ congregaverunt divitias: tu ſupergreſſa es univerſas.

En Caſtellano.

Exaltada hà ſido la Santiſſima Madre de Dios ſobre todos los coros de los Angeles â los Reynos de los Cielos.

Dios te ſalve Reyna de los Cielos. Dios te ſalve Señora de los Angeles. Gozate glorioſa Virgen hermoſa ſobre todas las criaturas.

Tu

Tu eres la gloria de Jeruſalen: tu la alegria de Iſraël: tu la honra de nueſtra naturaleza humana: tu la Abogada de los Pecadores.

Muchas almas juntaron riquezas de virtudes; pero tu Señora â todas las excedes.

Tomarás por Patron de eſte dia â San Eſtaniſlao Koska.

JUzgàra, que hiziera agravio â eſte Santiſſimo Mancebo, en no implorar ſu favor, y patrocinio eſpecialmente en eſte dia, en que deſſeó, y conſiguió morir por el amor ardentiſſimo que tenia â Nueſtra Señora, y vehementes deſſeos de veerla en el Cielo. Deſde muy niño ſe preció de ſer amante ſuyo: rezabale con grande ternura ſu Roſario, y quantas declamaciones latinas componia, ſiendo Eſtudiante, para exercitarſe en la eloquencia, poëſia, y oratoria, todas eran de ſus alabanzas, y grandezas. Eſtando en vna ocaſion muy de peligro de vna enfermedad, ſe le apareció la Virgen con el Niño Dios en los brazos, mandóle, que ſe entraſſe en la Compañia, y dexandole al Niño Jesvs en la cama, deſapareció. Aviendo entrado en la Compañia creció tanto en el amor de MARIA, que ſe derretia todo ſolo de penſar en ella. Gaſtaba los dias, y las noches en la contemplacion de ſus myſterios, y la ſaludaba muy amenudo con el Ave Maria, y con otros dulciſſimos coloquios, en los quales con ſingular regozijo

zijo de ſu eſpiritu la llamaba: *Madre mia, Madre mia.* Haſta q̃ el año de 1568. eſtando cerca la fieſta de la Aſſunciõ, ſe determinó â eſcrebir vna carta â la Santiſſima Virgen por mano de San Lorenzo, ſuplicandole, le alcanzaſſe de ſu Hijo el ir â celebrar aquella fieſta en el Cielo. La viſpera de S. Lorenzo eſtando ſirviendo en la cozina le aſſaltó la calentura, preſagio felíz del buen deſpacho de ſu ſuplica. Proſiguió la enfermedad haſta que llegandoſe el dia de la Aſſuncion haziẽdo tierniſſimos coloquios â Nueſtra Señora, ſe le apareció con vn coro de puriſſimas Virgines, y entregó en ſus manos ſu puriſſimo eſpiritu el dia catorze de Agoſto poco antes de media noche, en que comenzaba el dia 15. ſiendo de diez y nueve años no cumplidos de edad, y aviendo ſido diez meſes Novicio de la Compañia. Lo qual nos debe alentar â tomarlo por Patron para conſeguir, lo que en eſte dia deſſeamos, que es vna verdadera, y cordial devocion â la Reyna de los Cielos.

EXEMPLO I.

Sirvanos de exemplo, y eſtimulo â la devocion de Nueſtra Señora otro fervoroſo Novicio tambien de nueſtra Compañia llamado Alonſo de Ovando, que murió de poco mas de 17 años de edad, y ocho meſes de Religion. Llamaba eſte Santiſſimo Mozo â la devocion de la Virgen: *pan quotidianõ;* porque como el pan es manjar que ſe come con todas las comi-

midas, assi la devocion de la Virgen hà de entrar en todas las devociones, y exercicios espirituales. Y assi confessó â su Padre espiritual, que no hazia cosa alguna por pequeña, que fuesse, que no la ofreciesse â la Santissima Virgen. Traîa continuamente ocupado el pensamiento en buscar, y discurrir los obsequios, que podia hazerla, y jamàs se le ofreció alguno, que no lo pusiesse en execucion por amor suyo. Permitió el Señor, que padeciesse muchas tentaciones: pero todas las vencia solo con acordarse de Nuestra Señora. Y porque la que mas le acometia era la tentacion de tibieza, y floxedad en sus acciones, el modo que tenia de vencerla facilimamente era pensar, y decir: *yo hago esto por la Virgen: y si la Virgen hiziera esta obra, como la haria?* Y con esto solo se fervorizaba para hazer lo que hazia con grande perfeccion. Continuamente la saludaba, y muy amenudo repetia: *monstra te esse Matrem.* En las recreaciones no hablaba, sino de las virtudes, y excelencias de esta gran Señora, y si se hablaba de otra cosa, luego emmudecia. Finalmente dixo â su Confessor, que de solo pensar en la Madre de Dios, se derretia en dulzura, y suavidad. (*P. Eusseb. amor de Maria c. 22.*)

II.

Concluyamos esta obra, y animemonos todos â la devocion de la Santissima Virgen, especialmente en esta

esta la mayor de sus festividades, que es su Assuncion glorioſa, con la visiõ de Santa Getrudis, que se refiere en el libro 4. de sus revelaciones. Assistia la Santa en este dia â los Oficios divinos, y al tiempo de cantar en la Missa el Sacerdote aquella oracion, en que se dice: *vt sua nos defensione munitos, iucundos facias sua intereſſe festivitati*: esto es, que amparados con la defensa de la Virgen, nos conceda el Señor assistir gustoſos â su fiesta, vió â la gran Señora recebir debajo de su manto vna innumerable muchedumbre de Virgines, â quienes ella daba singulares muestras de amor, y cariño, y le fuè dado â entender, que estas Virgines eran aquellas almas devotas, â quienes la misma Señora avia movido â celebrar esta fiesta con singular esmero de piedad, y devocion. Aspiremos, pues, todos al manto de MARIA en donde estarèmos seguros del Demonio. Esmerèmonos en sus obsequios, amemosla como Madre, sirvamosla como Reyna, invoquemosla como Abogada perſuadidos, â que su materna piedad â nadie desecha si con fervor, y constancia implora su patrocinio. Y acabemos para nuestro aliento con las palabras que la misma Señora dixo â Santa Brigida: *Yo soy la Reyna del Cielo, la Madre de la misericordia, el gozo de los Justos, y la entrada para con Dios de los Pecadores. Ninguno ay tan maldito, que mientras vive, carezca de mi piedad*: *ninguno tan desamparado de Dios, sino es que ya sea del todo maldito, que si me invocare no se convierta al Señor, y consiga misericordia.*

In-

Invoquen, pues, â MARIA todos los los Pecadores para salir de sus culpas: todos los Justos para conservarse en gracia: y vnos, y otros para conseguir por su medio la felicidad verdadera, solida, y eterna de la Gloria. Amen.

(*Lib.* 4. *revel. cap.* 49.)

* *
*

A MAYOR GLORIA DE DIOS, y de su gran Madre la Santissima Virgen Nuestra Señora.

-32930-
July 1961
A.A.S.

I I

Inv
res
conse
guin

A M

BA 736
096v